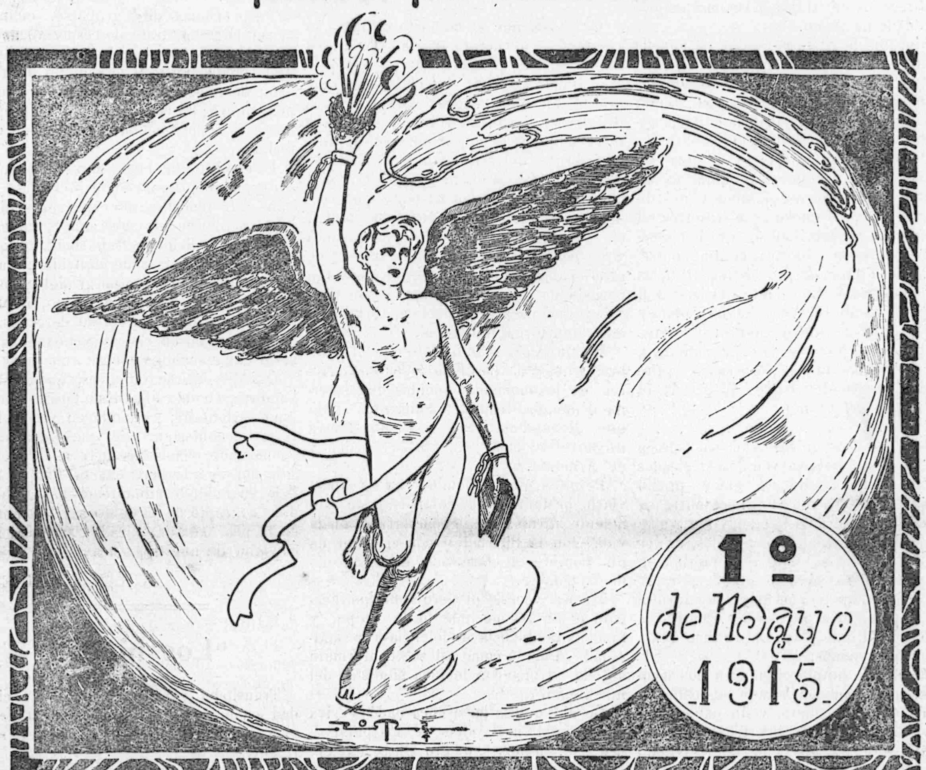
Año IV Bolívar, Mayo 1 de 1915 Núm 206

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

¡SALUD! ¡OH TIEMPOS!



Ayer.

Todo fué nebulosa de misterio,
de sombras, de traiciones, de ignorancia.
Los pueblos le han cruzado con su infancia
y han sentido su largo cautiverio.
La maldad tuvo en él su vasto imperio
haciendo de su reino intolerancia,
y cuanto más se agranda la distancia
mas se agranda también nuestro dicterio.
Aherrojada la luz del pensamiento,
inhibido el espíritu sediento
y muertos los derechos de la vida;
su recuerdo se vuelve insoportable,
y su sombra es la sombra miserable
de un girón de existencia maldecida.

Hoy.

Se han roto las cadenas. Estridente
ha sido el grito y de entusiasmo lleno,
que repercute con fragor de trueno
al augurar un porvenir fulgente.
La bomba de su mano, sorprendente,
simula el estallar de un Nazareno,
buscando siempre noble y siempre bueno
que brille una alegría en cada frente.
Alas tiene de condor sobrehumano,
y el libro portador que hay en su mano
va indicando el camino donde avanza;
el ensueño de tantas ilusiones,
creado por amor en corazones
rebosantes de fúlgida esperanza.

Mañana...

¡Oh! Mañana soberbio. Despiadado,
tan lleno de magníficas sorpresas,
¿porqué no muestras tus ideas, esas
que con tanto cariño has reservado?
Los hombres tu misterio han respetado
y tu a su vez de poco te interesas,
¿porque gentil no ofreces y confiesas
las nuevas que tu gesta ha preparado?
Ayer eran temores, desencantos,
odios de raza, de nación, de tantos
como fueron aquellos que vivieron...
Mientras que hoy la protesta te ennoblece,
y es más grande el mañana que se acrece
al dolor de los hombres que te ungieron.

En el pecado la penitencia

—S—

Tal nos ha sucedido con este número.

Un año hace, y por el mismo motivo que el presente, se nos ocurrió editar un extraordinario.

Nuestro pensamiento fué entonces de que no tendríamos ocasión de reincidir, o lo que es igual, que para esta fecha, la dirección de «Libre Examen» habría cambiado de mano.

Sinceros hoy, diremos, que en aquella circunstancia fuimos egoistas. Agregamos: el que venga atrás que arrée y nos propusimos hacer lo que hicimos: un número que agradó y satisfizo hasta la espectativa de los más exigentes.

Pero hete aquí que, el 1o. de Mayo de 1915, y como si fuera la figura de un remordimiento, se nos aparece y nos dice: Ya estoy de nuevo ante vosotros; el año pasado fuisteis malos, quisisteis poner en aprietos a vuestros continuadores; hicisteis *un tour de force* como dicen los franceses, y no soñasteis lo que ha sucedido que el destino de las cosas, despiadado y cruel, os ha de nuevo impuesto el mismo deber, reagravado con el precedente, y con el aditamiento de: *Superaos*. En fin; os habeis ganado lo que buscasteis: *la penitencia del pecado.*

. . . .

Pero nosotros, quizás demasiado susceptibles, y más todavía vanidosos; picados en las intimidades de un amor propio exagerado, al oír eso le dijimos entre valientes y audaces: Está bien, vuestra amenaza no nos asusta, fuimos malos, es verdad, si maldad es obligar al prójimo a que nos supere, pero no creais por eso que nos faltan fuerzas para superarnos. Nos superaremos. Lo vereis. Tendreis la prueba dentro de poco. El próximo 1o.....

Y aquí estamos:

Bastó una simple circular a los compañeros que han demostrado nos estiman, para que, de inmediato, y sin esfuerzo ni extorsión, secundasen nuestros propósitos.

Quiere decirse así, que hemos vuelto a vencer otra vez. Tenemos lo que tuvimos el pasado y todavía más. Por tanto, nos superamos. El fantasma ha desaparecido. Nuestra justa vanidad ha triunfado. Los lectores ganaran en clase y en cantidad de material, y hasta los almaceneros, que por desgracia abundan todavía, tienen ocho páginas más de papel.

Gracias pues a todos los que nos secundaron, desde el más valioso colaborador al más ínfimo de los tipógrafos; disculpas a quienes enviaron trabajos que no se pudieron intercalar en este número y que irán en los venideros; y al que dar satisfechos de nuestra obra, solo nos resta esperar, y los decimos con franqueza, (en carácter muy secundario), el juicio y la opinión de ese conglomerado que se llama: *el público*.

Para nosotros se culminó el deseo. Estamos convencidos de haber triunfado, y sin la menor preocupación de que nos vuelva a tocar o no este castigo, rebosamos de júbilo al dejar expuesto que si por nuestros vicios somos pecadores, tenemos la sublime virtud de los fuertes, para no desmerecer a los nobles individuos que por espíritu de superación, saben, y suelen convertirse, en voluntarios penitentes.

Deberes del hombre

— —

Cada vez que el hombre estudia su condición, encuentra con más claridad delimitado el círculo de sus obligaciones y el límite de sus derechos; solo que, y esto sin duda, obedeciendo a razones de ancestralismo, su voluntad se tuerce o se empobrece apremiada por el instinto brutal del sentimiento.

No soy yó de los que nieguen a muchos comprensibilidad bastante para poder luego dictaminar, haciendo sentencia de causas y de motivos, de razones y de consecuencias, de premisas y de ulterioridades, en lo que toca a ese largo periodo de la vida humana, ya se considere en carácter colectivo, o simplemente en forma individual.

Harto demostrado fué, de que el hombre tiene, y a pesar de todos sus errores, en los momentos lucidos de su eterna demencia, instantes suficientes para que, deseándolo, trace a su existencia un derrotero mas brillante de Verdad y de Armonía.

Pero, es que el hombre no es todavía lo bastante desprejuiciado y lo suficiente altruista, para comportarse en la vida con la libertad y con el deber de un hombre en el sentido más acabado de la palabra.

Muchas veces, prefiere una justificación a un reconocimiento de culpa, y muchas tambien la indolencia a la actividad. Parece como si se conformara ante lo adverso con la idea fatalista del musulmán.

De ahí, que se haya encarnado y viva con lozanía en el alma de los pueblos, ese espíritu nefasto de grosera asociación, y al mismo tiempo de comunidad heterogénea.

Se ha confundido, y muy lamentable en su modo, los verdaderos designios y los pensamientos, creyéndose sin duda que las necesidades del hombre se suplen de manera igual en lo moral que en lo económico, y que su evolución en ambos casos se acelera con los mismos sistemas y procedimientos.

El hombre que se asocia en todo, y para con todo, ha hecho de la unión lo que cabría decir un apostolado sectario, estrecho, mezquino, donde para gozar el beneficio de una materialidad, sojuzga la independencia de su persona.

Y tanta ha sido esta especialización nefasta, que ha terminado en último por resultar lo que de aquel obrero dijo Unamuno: «Se especializó de tal manera en hacer cabezas de alfiler, que acabó por convertir en cabeza de alfiler a su propia cabeza».

El hombre de la sociedad presente es pues en su mayoría amorfo, aplicando el término a lo *espiritual*. Carece de idiosincrasia y de carácter; se clasifica en grupos solamente; y faltan ejemplos donde haya podido crear lo que se dijera en la marcha de lo perfecto, un tipo mejor constituido y acabado.

La sociedad o la asociación, castra al pensamiento y corta las alas del espíritual individuo. Podrá convenir, no hay duda, este sistema de agruparse, cuando el ser humano trate de especializar lo mecánico, es decir, de hallar al máximo de la producción con el mínimo del trabajo; (doctrinas de S. Mill y algunos otros), pero nunca, cuando procure o busque una mayor potencia de libertad y de derechos.

El hombre que haga parte del grupo sin desligarse de él como individuo, no tiene otro remedio que irse osificando hasta perder cuanta soberanía poseyese. Porque el individuo en la sociedad que renuncia a su clase de individuo, hace de la conveniencia norma y del pensar renunciamiento. Es individuo dentro de ella cuando se trata de derechos; y deja de ser tal en el preciso instante que se le exigen obligaciones.

Quiere decirse entonces, que estos hombres, cuando algo les interesa dicen: «me pertenece»; y cuando en vez se les reclama, contestan: «Soy parte de la sociedad, que ella lo resuelva». Conclusión deprimente pero exacta, y que refleja en modo terminante el mal entendido concepto de los deberes del hombre, en la peor aun organizada sociedad inconsulta de nuestros dias.

CHANTECLAIRE

"Los niños"

—S—

Transitaba por las calles de la ciudad, cuando de pronto me llamó la atención un cuadro que no dejaba de ser interesante.

Hallábase delante de un balcón un niño lujosamente vestido, que se entretenía con valiosos juguetes.

Frente a éste, estaba otro niño que tristemente lo observaba; vestía unos mezquinos harapos.

En el rostro de este niño se leía el dolor inmenso que embargaba a su alma, por no poder imitar al otro que contemplaba.

El niño pobre, filosofaba en silencio; era una filosofía pueril, pero, en proporción, no dejaba de ser mayúscula.

El burguesito lo llamó, y el otro niño no quiso obedecerlo, parecía que se daba cuenta de que no lo llamaba por un carácter benigno, por un espíritu de compasión, para serle beneficioso; invitábalo a jugar con los juguetes de él, como para burlarse; lo hacía bajo el dominio de la vanidad, bajo el orgullo del exhibicionismo, porque los burgueses de los padres, le habían trasmitido su negra sangre, su conciencia cubierta de máculas.

Pero no importa... del hijo del conventillo se espera un obrero, un hombre fértil para la tierra, fecundo para la humanidad.

En cambio, del niño histórico y mimado, se espera solo un traficante de dinero, un óbice para el bien del pueblo; en una palabra ¡un inútil!

Enrique D'Aarte

Rosario, Abril de 1915

Sin estado

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

La presente sociedad no ha sido creada mediante la voluntad de todos los hombres, sinó que es el resultado de infinitas luchas, de diversos factores naturales y artificiales, de transformaciones casuales o efectuadas por una minoria de individuos.

La mayoría de los hombres, aunque poco o nada hacen por mejorarla, están desconformes con el modo de ser de la sociedad, cosa natural, lógica, puesto que en vez de favorecerles, grandemente les perjudica.

No siendo la sociedad expresión fiel de la voluntad e inteligencia de todos los hombres, estando interesados en conservarla unicamente unos cuantos que son en ella privilegiados, disfrutadores de las comodidades de la vida, egoistas que solo se preocupan del bienestar propio, sin importarles un comino el de los demás, forzosamente ha de resultar su forma imperfecta, monstruosa, y los descontentos han de ser incontables.

Debiera ser la sociedad un conglomerado de elementos homogéneos, una inmensa federación de agrupaciones autónomas, un organismo que fuera garantía de los derechos de todos, dentro del cual los individuos se sintieran libres, fuertes, solidarizados, apoyados unos en otros. Pero no es así. Al contrario, la sociedad es una amalgama poco consistente de elementos heterogéneos, de clases inconexas, de intereses opuestos, de principios contradictorios, donde las diversas moléculas sociales que la integran chocan, se repelen, luchan, y cuya consecuencia obligada es el lamentable espectáculo a que asistimos.

Nuestro concepto de la sociedad está diametralmente en pugna con la realidad social. Carecemos de una organización que responda a las necesidades de todos los asociados. La sociedad está preformada y hay que reformarla, transformarla, darle nueva estructura.

Mas bien debieramos negar que haya tal sociedad y tales asociados, porque asociación supone comunidad de intereses, de ideas, de sentimientos, afinidades entre los componentes, todo lo cual no excluye la variedad, ni mucho menos, y ahora estamos más lejos de eso que de nuestros antípodas.

En efecto, no existe realmente sociedad. La única realidad tangible es el Estado. Aquella ha sido absorbida por éste. El Estado lo lleva todo; toda la vida social se halla supeditada a él, reconcentrada en él.

Así, por ejemplo, se dice el gobierno del Estado, las leyes del Estado, los intereses del Estado; pero de la sociedad nadie se acuerda; ha sido anulada. Se confunden los dos conceptos, a pesar de ser tan diferentes. Hay quienes suponen que sociedad y Estado, dos cosas absolutamente distintas, son una sola verdadera.

No es, despues de todo, extraña la confusión, ya que en la actualidad la sociedad es el Estado y el Estado es la sociedad.

Y sin embargo, para que verdaderamente haya sociedad, para que la sociedad sea lo que debe ser, es necesario suprimir esa cosa que se llama Estado, es necesario borrar de un plumazo toda su legislación; es necesario que desaparezcan todas las instituciones que lo forman, que lo defienden y que él sostiene.

Por tanto, frente al actual absurdo, degradante, odioso orden social, oponemos el futuro orden anarquista, lógico, natural, justo, frente a la inícua, inhumana, bárbara ley escrita, la ley moral, humana, suprema, ausente de los códigos, pero grabada en las conciencias; frente al tiránico Estado de hoy, el libertario sin Estado de mañana.

Sin Estado, es decir, en Anarquía, o sea: la sociedad gobernada directamente por todos los hombres, sin organismos que coarten su libertad de acción; lo que dará por resultado: la regularizaciòn de los servicios sociales, la armonía en las relaciones humanas, la tranquilidad de los espíritus, el bienestar asegurado para todos, el progreso de las colectividades, el perfeccionamiento individual, la paz consolidada para siempre y la justicia definitivamente establecida en el mundo.

Josè Chueca

Madrid (España).

TR·IPTICO

— —

1o. DE MAYO

—s—

Pueblo, es tu día, sí, pueblo, descansa
tus herramientas hoy por un instante,
y de pasión fraterna desbordante
despierta con tu unión nueva esperanza.

Que el del talego inmundo y el de panza
al ver tu robustéz amenazante,
comprenda temoroso y sollozante
cuan ruda se aproxima tu venganza.

Pueblo: muestra tu músculo al tirano,
enséñale tu fuerza y tu coraje
y cuanto hicieras tú, moviendo un dedo,

Y dile que si quieta está tu mano
y sufres con paciencia el vasallaje
obedeces..... ¿a qué?..... ¡quizas al miedo!

ROJO PENDON

— —

Enseña santa del trabajo humano,
pendòn de un pueblo fuerte y laborioso,
bandera de aquel grupo que coloso
al mundo solivianta en una mano.

Blanco debiste ser, porque es hermano
el armiño color de lo grandioso,
que en su matíz resume esplendoroso
todo lo noble, bueno, puro y sano.

Pero símbolo fiel de los ilotas
y aliento de sus almas afligidas,
en sus penas y múltiples derrotas

Vendaste presuroso sus heridas,
y por la sangre de ellas empapado
hoy tremolar te ven empurpurado.

LA MARSELLESA

—s—

Alza pueblo tu voz, canta tu canto,
que es de Mayo el primer, y este es tu día,
y al entonar tu acento su armonía
comprende de su mùsica el encanto.

A su acorde marcial deja el espanto
y en un rosado porvenír confía,
que en sus notas escancio mi ambrosia
y al oírlo sonar mi fé agiganto.

Pueblo: cántalo hinchando tus mejillas
y recuerda al cantarlo con fiereza
que otro pueblo dejò tan solo astillas.

De un trono secular y su realeza,
cuando supo humillar fieras Bastillas
cantando triunfador la Marsellesa.

LUIS COY

Antítesis

—s—

Para llegar a gozar las excelsitudes de la vida anárquica, fatal es disponerse a sufrir las alternativas de la lucha. Preciso es dotarse de un espíritu inquebrantable, de una indomable voluntad para resistir incólume la ofensiva de un régimen que erige la delación en sistema y hace del sicario una deidad idolatrada.

Esta aspiración, este ideal altamente humano, intensamente poético, vituperado por unos, escarnecido por otros; es la esencia, la encarnación desnuda dei espíritu de la justicia. De esa justicia hoy encallecida entre los pliegues de la ley y desgarrada por la voracidad pantagruélica del Molock capitalista.

Para comprender el anarquismo, lógico es colocarse en un plano superior al nivel común; así como para sentirle, es preciso rendir culto a la verdad en medio de este ambiente de mediocres entronizados.

Para comprender las ventajas personales que irroga el militar en otros partidos, poco lince es preciso ser. Mientras que luchando en las filas de nuestros enemigos, una consejalía o una diputación es el premio a nuestras virtudes partidistas; en las nuestras, solo se consigue el epíteto denigrante, el anatema estulto y la persecución encarnizada.

Una consejalía o una diputación indiscutiblemente producen más, que una deportación o una cárcel. Además; el respeto, los honores tributados a un representante del pueblo, es diverso al trato que recibe el perseguido por la policía o el setenciado por la ley.

Desde el punto de vista de nuestro interés personal, cualquier partido aventaja al anarquismo. Y esto es claro, porque nuestra finalidad es destruir todo parasitismo, porque no pretendemos quitar al q' nos estorba para en su lugar colocarnos nosotros; porqué al contrario, convencidos de la inutilidad del gobierno como principio armonizador de la sociedad—mas aún—que en su carácter, su esencia, su alma misma, es la genuina representación de una clase, y por ende, el ciego defensor de la misma; que dado que lo que impera es la voluntad del mayor nùmero, desairada resulta la obra de la minoría parlamentaria; además, que marchando a la conquista del auto-gobierno, inconsecuencia resultaría delegar derechos en representante alguno; y que sería mayor ilogismo aún, si luchando por la eliminación de un mal, obráramos limitàndolo, como hacen nuestros «colegas» los socialistas; lógico entonces, que militando en nuestras filas se deseche el sueño de una consejalía o diputación; de una cartera ministerial o de una banda de presidente.

Como desde el punto de vista de la vanidad personal, el que rinda culto a los honores oficiales o a las admiraciones populares, fuera de su centro estaría, militando en el campo anárquico. Venir a él, es despreocuparse por las ventajas y beneficios de una representación popular, y renunciando a las puerilidades y estulticias del aplauso y la admiración de la multitud inconciente.

Nuestro campo es de lucha y de sacrificios, a base de voluntad y amor. En cambio de las comodidades, los honores y los aplausos que se conquistan luchando en otros partidos; en el nuestro sólo se ofrece persecuciones, cárceles y vicisitudes a granel. De momento, la perspectiva no puede ser menos halagüeña; razón por la cual, el tartufismo politico no se manifiesta en nuestras filas.

Solo un grande amor a una causa justa; solo la satisfacción de servir al ideal mas noble, puede ser la recompensa a nuestra lucha y el aliciente que nos estimula en esta cruzada, la más gigantesca que registra la historia.

La igualdad econòmica de los hombres ante la sociedad; la manumición de toda tiranía; y la fraternización de la familia humana, es nuestra aspiración, nuestro ideal; que triunfando, rompería con el antagonismo gestado por la divisiòn de clases, por ese ódio indestructible existente entre tirano y esclavo, explotador y explotado. Esa es la aspiración, el sueño, el ideal de los que sobre los intereses, el aplauso, la gloria y la admiración momentanea, colocan la libertad de los hombres y el bienestar de la humanidad.

Graves problemas agitan las sociedades creando para el pueblo conflictos insolubles; pero de fácil solución, si en la sociedad no imperara mas ley que el derecho a la vida.

Pero no. El agio, la ambición, la usura de una clase, no ha dejado resquicio por donde puedan infiltrarse sentimientos humanos. Y en su condición de amos y gobiernos han dictado para la humanidad, una ley violenta y cruel, brutal y despótica.

«El que nada posee, a nada tiene derecho». Y no hay horrores ni vergüenzas que puedan hacerles quebrantar su dura ley. La prostitución, el analfabetismo, el hambre etc; son males que no les afecta, ni nada les hacen sentir. Tan empedernidos los tiene la obsesión del bienestar personal, que reservan todos sus rencores y sus òdios, sus brutalidades y violencias, para el que, anhelando el bienestar para todos, osa colocarse frente a ellos, y grita la verdad de un nuevo verbo.

Pues bien: si queréis que el bienestar de los hombres no sea una utopía en la vida; si queréis que la libertad, sea algo más que una dulce quimera; si queréis que el amor aureole nuestras vidas; desafiad las eventualidades de una lucha despiadada y venid a nuestro campo. No ofrecemos consejalías ni diputaciones; ni brindamos admiraciones ni honores; aquì, solo se conquista el epiteto denigrante, el anatema estulto y la persecución encarnizada. El bienestar, la felicidad, serà para despues del triunfo... pero entonces, no será para unos, será para todos; no para que una clase los disfrute, sinó para que la humanidad entera lo goce.

Francisco R. Canosa,

Concepto del Ideal

—s—

Así como la Naturaleza es una; el arte uno; la libertad una; el ideal es único tambien.

Mentira dicen los que aceptan que puedan encontrarse reunidos varios ideales en una sola persona. No existen ni existirán jamás individuos que sientan varios ideales a la vez.

Podrán ser sus carácteres y sus voluntades más o menos volubles, pero nunca al extremo que puedan dejar que convivan con la misma fuerza a diferentes ideales.

Lo que resulta, es lo que ya dije en otras ocasiones; que muchos, aparentemente incrédulos, creen de que no creen, aunque en el corazón del asunto la realidad se modifique.

No creerá verdaderamente, quien no tenga ninguna creencia, y esta incrédulidad, lo mismo se refiere a los actos que al pensamiento; es decír, que el Ideal de un hombre se manifiesta indistintamente en Idea como en Acción. Apartandose de cualquiera de ellos, deja de ser, o mejor dicho, no existe.

¿Como puede acepta se que un individuo obrando en una forma quiera tener el título pensante de otra idea diferente?

¿Acaso lo artificial puede cargársele a la naturaleza; lo antí-estètico al arte o la esclavitud a la libertad? ¡No! y mil veces no!

La naturaleza deja de ser cuando el genio o el ingenio del hombre agrupa, combina, modela o transforma la materia. El arte no existe cuando la fealdad de las cosas repugna a los sentidos.

La libertad parte de la base que no existe faltandole a los demás; luego, la unidad de pensamiento y de obrar es en todo lo mismo. No se divide lo indivisible, ni se niega lo que de si está negado.

Cada cosa y en la medida y relatividad del progreso y del conocimiento del hombre, se aquilata ya con valores intrinsecos, propios, ajenos a la duda, y regularizantes de una justa ecuanimidad.

Por esto que en el hombre no quepan ideales sinó simplemente Ideal. Esto, siempre que posea alguno; ya que la impalpable e inexistente nada, llena tambien y aunque en lo imaginario los *vacios*.

Y *vacios* son en lo que toca a ideales mas de cuatro *seseras* humanas.

Fiat Lux.

Consideraciones sobre la cuestión econòmica

—s—

«Los acontecimientos en el órden eco-

nómico se precipitan más ligero de lo que se puede preveer, y están en razón directa con la competencia que se desarrolla» —"*Hélios*" *1-11-1911*.

Verdad que en aquel entonces olvidamos de haberle agregado: en el órden del mundo burgués nada es estable, y se está propenso a cada momento a que se produzcan grandes trastornos en todo el sistema de relación entre las naciones como en los grupos de un mismo país. Pero, aun sin el agregado, es comprensible el pensamiento fundamental: vivimos de sorpresas, expuestos a cada instante a ser absorbidos por los desbarajustes, sino reaccionamos sobre el medio bugues anteponiendo con mas energía y actividad, la importancia de las ideas de libertad en la mente del pueblo para poder libertarnos del cúmulo de calamidades sociales, que en una o en otra forma son un eterno azote a la vida de los hombres y de las naciones.

Ciertamente, que para aquellos que miran las cosas humanas con un criterio menos personal que la mayoría, no implican primicia alguna estas apreciaciones; pero, ésta misma mayoría insensible y que poco se fija en esto, y que solo siente sus consecuencias, quizás vea el fantasma de la idea catastròfica dicha por sus voceros, como para desvirtuar los mismos hechos. Mas por esto, no debemos dejar de insistir—aunque sea repitiendo lo ya bastante discutido—a fin de constatar la realidad de las cosas sin aumentarle ni quitarle nada. Y, aunque le agregáramos, no sería nunca una falta grave que pudiera conducir a lamentables equivocaciones, como lo sería disminuyéndole su importancia. En ambos casos, los juicios que de ello se saquen, corresponden al grado de comprensión, nada más.

Sinó, veamos el siguiente hecho para comprobar la veracidad de éstas afirmaciones.

Pocos son en verdad, aquellos a quienes se les habrá ocurrido pensar sériamente sobre los efectos desastrosos que ocasiona en la economía de los pueblos, el militarismo, o sea, esa mal llamada «paz armada», fuera de su consecuencia: la guerra. Sin embargo, esto responde en mucho a no darle la importancia debida en los campos moral y material que implica en la vida del hombre. Solo apenas nos damos cuenta cuando se consuman los hechos; y aun asi mismo, la reacción no se opera en la forma que debiera producirse, ni en todos esos sitios que no tienen porque continuar armándose.

Esta breve comparación, podría extenderse a todos los medios de vida de que se dispone, y que solo sirven para perpetuar un estado semejante de crísis y de miseria. Por eso que insinuamos y repetimos, que cuanto sucede y lo que pueda esperarse dentro este régimen capitalista, no es otra cosa que hambre, guerras y desolación por todas partes. En balde se diga lo contrario y se siga haciendo creer otra cosa. A tanto desastre ¿qué es lo que se opone como medida reparadora?—La panacea del reformismo político seguramente—como para prolongar mas esa agonía. He aquí por que con sobrada razón diremos bien alto, que no se infiere ningun daño al darle el color sombrìo que tiene la sociedad burguesa. Solo la ceguera o la conveniencia particular pueden mirar de otro modo a lo que en realidad es. Y aun, si exageráramos abultando los hechos, (que es imposible) no sería en último caso otra cosa que una medida de simples previsiones.

Estas crísis—hay que repetirlo—son incurables, mientras el sistema distributivo de la producción y de la tierra siga siendo propiedad de unos pocos y no de patrimonio de todos.

Toda la prensa obrera socialista, como los mas esclarecidos sociólogos y filósofos, han explicado con argumentos incontrovertibles que no hay término de continuidad a un malestar social semejante—y que seguirá quizà hasta cuando —a menos que un colosal desastre no eche abajo toda la mentira que esconde semejante civilización.

Desde que, con la lentitud que se procede a remediar la enfermedad, es muy lógico que las erupciones se sucedan sin dar tiempo a evitarlas. El remedio no está en relación a lo que las gentes recurren, inclúso a los mismos socialistas legalitarios.

Siendo el factor de estas crísis crónicas-agudas el aumento de la población, unido al progreso de las industrias en todas las ramas de la producción indispensables a las necesidades e inherente al mismo progreso, ¿como es posible que no se tenga en cuenta este progreso fundamental y se proceda en consecuencia? ¿qué extraña y enigmática causa detiene el comprender un hecho tan simple?

Injusto sería pensar que es un privilegio de la naturaleza comprender los resortes que mueven a esta sociedad. Hablamos, o nos dirigimos a esa gran mayoría que sabe leer y que es un número respetable de gentes, suficiente para detener o sacar de cuajo el mal que nos agobia con el profundo arraigo que todavía tienen en las mentes las preocupaciones fetichistas; o como dice H. Spencer: «Los símbolos, las apariencias, llevan trazas de gobernar a las masas en el mundo entero todavía por mucho tiempo. Hasta los espíritus cultos que están en guardia contra los prejuicios nacidos de la asociación de las ideas y que tienen empeño en confundir la realidad con la apariencia, se someten más o menos a la opinión recibida». Solamente asi nos explicamos este fenómeno.

Examinando los pequeños grupos como las grandes masas, sean éstas de cualquier opinión o color político, notamos la influencia aun del pasado ejerciendo una presión enorme sobre las acciones presentes.

Aun bien mirado, y comprendiendo que no hay inteligencia capaz de señalar las proporciones que pueden asumir los hechos provocados por el desenfreno de dominación, se podría evitar en parte mucho de lo nefasto e inicuo que sucede.

Observando las necesidades en sus formas mas variadas, sinó desminuyendo, por lo menos, es admisible que se perfeccionan, hablando en término más propio, lo que explica sobradamente que el deseo de bienestar se intensifica entre la población, como asimismo las dificultades aumentan en proporción a los deseos. O por lo menos, sino es esta la diferencia, mucho no dista.

Razón màs que suficiente como para no hacerse ilusiones sobre un relativo mejoramiento general que permita una pequeña tregua al cuadro de dolor y miseria que se ve por doquier, ya que es siempre la misma perspectiva a seguir, una igual orientación a la de nuestros antepasados.

De modo, pues, que atendiendo al grado de sensibilidad—decimos sensibilidad a la necesidad de mejorar se por considerar un refinamiento en los gustos—de un lado, y a la competencia entre los mismos acaparadores por otro, nada extraño sería ni debiera asombrar, el choque de pasiones que reposan en parte en los intereses de unos y otros: de abajo arriba y las de éstos entre sí. Y las proporciones, como decimos, que alcanzan, escapan a toda medida previsora; política y filosòficamente consideradas.

TEOCRITO

Raudales de sangre

—s—

Para «Libre Examen»

—s—

Este año, como los anteriores, el alma proletaria y la anarquista, conmemoran indignadas el horrendo epilogo de Chicago que tronchó la vida a cinco benefactores del progreso.

Pero este año las multitudes viriles se hallan disgregadas por la cuña guerrera de la plutocracia estatal de las potencias flor.

Muchos hermanos nuestros, que en esta misma fecha y en otrora hicieran ostentación de repudio al yugo de los detentadores del pueblo, hoy, ¡pobrecitos!, estan en las trincheras, en los montes. Y en los escabrosos campos de combate exhalarán su último suspiro, deshechos en el lodo por la metralla.

Aunque, los clamores de la desesperación, del hambre y de la rebeldía ruidosamente hirientes, sofocarán la voz

iconoclasta de la vida.

Son torrentes que teñidos de púrpura a fuerza de sangre hermana desbordarán, y en medio del trágico torbellino, de la glacial ráfaga, de la baraunda infernal, una sola voz desconocida ruge:

¡Pueblo! ¡Tu sangre te ahoga!...

¡Te asfixia el incendio de tus Césares!...

¡Reivindica tus ultrajes!...

Revive como el Fenix y desde arriba haz y dí;

¡Cóto a los crímenes!

¡Muerte a la burguesía!

EGIDIO PANELLA

Y Juan de los Palotes dijo:

Para «Libre Examen»

—s—

En lo más puntiagudo y espeluznante de la cumbre, circundado del abismo sin fin donde el menor empuje le sepultaría, con los ojos inyectados de sangre, con su faz enjuta y hosca, en actitud acusadora, cual queriendo hacer trizas en sus flacuchas manos hombres y cosas, al par que con la insensibilidad de la insanía, Juan de los Palotes paseó su trágica mirada por el mundano rebaño a sus piés, y hablando con todos, pues estaba solo dijo:

. . . .

... «Ese caos humano donde no se oye mas que el tumulto de pasiones, egoismos y metralla; donde con el pretexto de velar por el órden y la justicia, una pandilla de desalmados impera dueña y señora, invirtiendo en sendas orgías el sudor proletario; donde con refinada hipocresía, en fraterno consorcio con los tiranos, obesos levitas ordenan sumisión a las masas embrutecidas, en nombre de un Dios a quien—caso de existir—no hacen mas que deshonrar; donde ensorbecidos en su audáz reinado, fruto de las más rastreras acciones y las más viles genuflexiones, esa mediocridad parapetada por las bayonetas, viola sacrílegamente, día a día, libertades y derechos; donde no impera más que el capricho absoluto e inapelable del potentado, que con leyes y togas, gobierno y ejército de su lado, valora más un tanto por ciento que un millar de plebeyas vidas; donde—cual en la vieja Europa pasa hoy—en pos a un nuevo retazo de tierra que agrande sus dominios, envia a la matanza a millones de hombres....

Esa corrupción sin freno, ese derecho sustentado por cañones, ese reinado de la crápula y del oprobio, impuesto por el terror; todo ese inmenso torbellino de latrocinio, de irrespeto, de imposición, de exaltación, de venganza y de crueldad, que con el nombre de «civilización» y oculto tras sedosas túnicas azota hoy el Universo;...

Todo eso, todo, marcha a su ocaso.... Todo desaparecerá; todo se perderá en la lúgubre noche de la muerte y del olvido, sin dejar tras sí más huella que una negra mancha en el cósmico desenvolvimiento. Todo se borrará de la humana escena, sin dejar más vestigios de su paso, que la desolación y la ruina que preceden al huracán....

E idos estos, nuevos saqueos, nuevos crímenes, nuevas profanaciones, extenderán su morada en el cósmos. Y vendrá e imperará entonces el reinado de los estómagos, cual hoy impera el de los cañones....

Y las turbas hambrientas, desarrapadas y embrutecidas—salvajes e inhumanas cual las fieras—se constituirán en el terror de los hogares, y en los expoliadores del trabajo;

Vámpiros serán de sus hermanos.....

Y arte, ciencias, libros, escuelas y monumentos, se verán destruidos, profanados y olvidados....

Y será el naufragio de los buenos, de lo bello, y de lo justo.

Y sangre y lágrimas, odios y crueldades, anegarán el mundo.

Y ni caudillos ni apóstoles, aceptarán las furias inhumanas que se devorarán entre si......

. . . .

Y solo de esa ruina de las ruindades, de esa miseria de las miserias, de ese salvajismo inimaginado; solo después de la destrucción por arrasadora y lúgubre epidemia, de leyes, sectas, razas, tronos, adelantos y ciencias; solo entonces la Razòn pura, la Armonía del Amor, la Solidaridad Fraterna, Cósmica, surgirá como débil lucero en el horizonte, e irá adquiriendo mayores contornos hasta terminar cuan un sol.

Y solo entonces, la Igualdad legal, sin Ley, sin Dios, y sin Oro, morará sobre la tierra».....

. . . .

Así habló Juan de los Palotes al precipicio, mientras el vendaval azotaba sus carnes y sus greñas impulsadas por la furia querían deprenderse de aquel cráneo en erupción, donde cual volcánicas llamaradas, emergía el raudal de verdades.

MANUEL C. RAMIREZ.

Alerta!...

— —

Para «Libre Examen»

—s—

Allá vá la avalancha de los fuertes
sobre el mal a estrellarse en sus murallas
desafío feróz ante la muerte
con el insulto a todos los canallas!...

Allá va la legión de los atletas
como una bocanada del infierno,
como ciclón que vuelca las veletas
fragorosas fantásticas, a un tiempo!

Ellos son pensamiento y brazo ungido
como hachazo de luz que hasta las águilas
tiemblan sobre los montes al rugido,
al resonar los toques a la carga!

Van tocando el alerta del combate
que estalla como estalla el terremoto,
para que al bronco crepitar desate
su furia Eolo sobre el yugo roto!

Son los Parias de Mayo, los valientes
perforadores de la gran montaña,
donde están encumbrados los pudientes
que trituran del pueblo las entrañas!

Esas son las columnas que al futuro
avanzan en tropel de cataclismos,
donde ve el pensamiento màs seguro
volcarse el catafalco a los abismos!

Esa es la clarinada rebeliónica
que retumba en las cumbre como trueno
y sobre las ciudades babilónicas
se caen al estallar en el estruendo!

Es la ira de todos los sumisos
que despiertan al ver tantas ruindades,
y a demoler empiezan ya los ídolos
que vivieron en todas las edades!

. . . .

El clarín de las trágicas contiendas
que toca a cataclismo por los mundos,
y a la opresión cortándole las riendas,
esparce luces de fulgor fecundos!

Es clarinada épica de guerra
que repercute su vibrar más fuerte
y en un bramido de temblor de tierra
el grito suena: ¡Redención o muerte!

La tempestad que estalla huracanada
despidiendo su luz de rojos rayos,
eco que se confunde en clarinada
recordando la historia de los Mayos.

Sangrienta historia que al venir convida
a la mundial batalla sin tardanza,
para que empiece a sonreir la vida
en los hombres despues de la venganza!

Bardo Rojo

Página íntima

— —

El carácter

—s—

Mucho es lo que hay escrito sobre el carácter, muchas las opiniones cambiadas sobre él, pero pocas y menos aun consistentes, las conclusiones a que se

ha llegado.

El carácter continúa revestido con un velo asi como de misteriosa confusión. Para algunos, el carácter es el modo de ser del individuo; para otros, es la sola y simple fuerza de querer ser.

De mi parte, me inclino por estos últimos. Creo al caràcter no como una cualidad informativa, sino mas bien como una potencia de acción.

Podrán aceptar al carácter coma la exponen los primeros, todos aquellos de espíritu débil, apocado; aquellos en fin, que no tienen carácter, pero que buscan de simular su existencia. En cambio, los hombres que vivan en su posesión, no dirán lo mismo. Discutirán con esa manera pobre de intepretarle.

No se trata en las acciones humanas de mirar tanto las causas, cuanto de la necesidad del aprecio de sus consecuencias. Los hechos obedecerán a determinantes, no cabe la menor duda, pero, quien se sienta golpeado por lo que de ellos deriven, para nada tendrá en cuenta sus determinaciones que justifican con o sin razón en todos los casos a los quebrantos.

Supongo se me entiende lo que quiero decir. Mas si asi no fuera, vaya un ejemplo como elemento ilustrativo.

Yo, contraigo, no importa saber en que ni para que, una obligación determinada; moral, intelectual o material, (pero que siempre resultará de la índole de la primera), ya que los compromisos del hombre no son los papeles quienes los afianzan sinó las dignidades). Cumplo una, dos, tres veces mi deber; más llega un día en que los obstáculos se me interponen, en que las vallas obstruyen mi camino, en que las dificultades hacen peligrar el cumplimiento de mi obligación, y vacilo. Me dejo arrastrar por un vicio o por un instinto pasional cualquiera; pierdo entereza y fuerza, y termíno por trasgredir mi deber, mi obligación moral, mi compromiso voluntario. He fracasado. He caido. Para mí entonces; o lo he perdido, o nunca he tenido carácter.

Otros dirían que ese modo de ser, que esa vacilación, que esas alternativas accionantes, constituirían el caracter, màs sin embargo, yo no lo entiendo así.

Suponer al carácter en proporciones tan limitadas, es acusar un egoismo o uno falta de vitalidád conciente. El carácter entiendo que debe ser para los momentos de lucha, para los trances dificiles, para las acechanzas y las tentaciones que nos esperan ocultas en todos los rincones del camino.

Quién así no lo entienda, no podrá estar en posesión de tal. Y esto, porque como llevo dicho, al sufrirse las resultancias sobran las razones y las disculpas.

Si yo he procedido mal quebrantando propósitos, no anularé los dolores causados, entonando compungido la *mea culpa.* El caracter no es ni puede ser para mí un manto que apañe mis vicios ni mis errores. Al contrario, si tengo carácter, es él el único que al tener conciencia me privara de hacer mal.

FERRAN

"La linterna de Diógenes"

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Entre las cosas componentes de este conglomerado, en que ha dado en llamarse humanidad, eternamente han habido muchos que han hecho uso, y hasta abuso, siempre, de este pre-histórico aparato para alumbrarse en todo el curso de su existencia, y para encontrar la forma ideal que les indique los medios con que tienen que conseguirlo, a fin de obtener un mejor bienestar, tanto en el órden económico como en el órden moral, y tendiendo siempre a un mayor grado de libertad, bajo el punto de vista individual como tambien colectivo.

Pero, siempre se ha reproducido el mismo fenómeno; aunque siempre con la inconsciencia de los que vamos con nuestra propia linterna recorriendo el espacio de este planeta, en el que no hemos encontrado nunca el tal soñado ideal; siendo en cambio, en cada espacio de milimetro del tiempo que llevamos de forma, otras linternas, las qué, debido a sus construcciones, hechas con cristales de los más diversos colores, y a los componentes del cuerpo luminoso, producen una luz más viva y kaleidoscòpica, resultando que para los que las tienen más sencillas o que son hechas con substancias de inferior calidad, al no poder explicar el porqué del efecto mágico que producen aquellos colores, acaban por servirse de sus reflejos para ejecutar las màs de sus primordiales acciones. lo que deben de proporcionarles los medios para la vida; y por ende, para la libertad. Arrojando, desde yá, la suya propia por considerarla inútil, para alumbrarse, hasta llegar al encuentro ideal de una vida, gozada en sus más ámplias manifestaciones, creyendo siempre que es màs cómodo aprovecharse de éstas mágicas linternas,—al parecer, por su complejo juego de colores, producidos por los cristales que contiene—no queriendo compenetrarse en qué, aquellas linternas, tanto los componentes que dan la luz como los diversos cuerpos que constituyen la misma, es causa de la propia obra, ejecutada al cometer la imperdonable falta de haberse desprendido de su sencilla linterna—que si bién no reflejaba tantos colores, expedía la blanca luz; que es la del excelso sol soberano de los cuerpos luminosos: reflejo de vida y de libertad; fruto de nuestra madre Natura.

¡Ah!; si todos los que abandonaron y abandonan su propia linterna hubiesen ocupado un segundo de su vida en estudiar la forma con que se manifiesta la luz! ¡si las hubiesen empleado en alumbrar las calles y plazas de la ciudad del arte, del amor y de la Libertad!—las que hace desde dos mil setecientos años, cuando Diógenes, el llamado con justicia «Maestro de la ironía», cultivaba todas las substancias que el creía pudieran serle de utilidad para su propio desarrollo; él, que sabía seleccionar aquellas que la experiencia le habia demostrado que contenían medios químicos superiores, para qué, en la bullición orgánica, produjeran el divino néctar que había de nutrir su propia sangre, puesto de que de ella tenia que constituirse el mechero de nervios que haría llegar, por ley de atracción, a tener ritmo armónico con el cristal de su linterna, la que, con las percepciones de la luz clara que inquiría su privilegiado órgano de pensar, le determinasen a darse el paseo que bién podríamos titular nosotros: «Paseo entre el contraste y la sociedad». Cuando armado de la linterna, que regía por él mismo y adoptaba, encontraronle agachado, como si procurase hablar algo en una de las plazas de Atenas, contestando con la socarrona ironía que le caracterizaba, cuando le preguntaron ¿que es lo que buscaba?

¿Yó? ¡Nada!... Pero qué? haciendo tiempo que oía que el pueblo se quejaba de que «yá no había hombres honrados en la república para que administraran los intereses de la misma» yo—«..creyendo ser un buen ateniense hago el sacrificio de buscar, aunque de antemano sé que no hallaré ningun hombre honrado...»

Sabìa de antemano qué el genio en todas las modalidades que se expresa la psicología que determina todo ideal, hecho por unos cuántos que, aprovechándose de los medios que otros no han sabido cultivar para sí, hánse hecho construir lámparas de diversos colores, afirmando que, con sus reflejos, se ha llegado a encontrar los medios para dar forma al ideal de vida, que por espacio de tantos siglos prosiguen para alcanzar aquellos que, contando con la luz ajena, se desprendieron de la substancia propia... Y es asi que aceptaron y aceptan eso que se llama sistema de vida político, moral, económico y religioso.

¿Porqué sabía Diógenes que no hallaría al hombre honrado?

Porqué él cultivaba el ideal que le hacía vislumbrar los destellos claros que expedian la luz de su propia linterna; los cuales le permitían hacer análisis relativo: de que, todo el contenido de los diversos colores, no eran más que una complexión de gotas de sangre extraídas de los cuerpos sin luz y filtradas con el tamiz que se han hecho contruir los malvados con los deperdicios de los cuerpos ignotos; con los valores de las personali

dades que, corriendo siempre bajo una alta presión de sugestión, van en pós de todos los medios que para él contiene la vida, para formar la suya propia; sin vislumbrar jamás que, con los hechos ajenos, ejecutados por automatismo, no alconzarán más que aniquilar su personalidad, y que los despojos de ésta solo han servido y sirven para producir los variados aceites que alimentan estas linternas de colores.... que són las que hoy, en éste momento trágico de la historia de la existencia de los pueblos, alumbran a un sinnúmero de millones de cosas humanas que corren como salvajes, unos en pos de otros, y chocándose, y retorciéndose en sus bestiales ánsias, destruyéndose y destruyendo, en el inconciente saltar, al igualque las hordas de Atila, que, no por estar a la distancia de siete siglos, dejan de ser los hombres los mismos bárbaros, que sólo obran con la luz que le proporcionan los ideales que en sí no encierran más valores que los del robo por la violencia.

Los que tales acciones ejecutan, no vén que sólo sirven de puntal para el buén vivir de aquellos que no han hecho más que extraerles la savia de sus cuerpos, para sustentar, siempre violentos, los colores de sus linternas, a fin de que las generaciones sigan creyendo que solo con sus reflejos se consigue un bienestar relativo...! Siempre al compás relativo de las cosas humanas.

¡Oh, Diógenes! Solo con tu ejemplo podemos llegar a comprender que, el reflejo y los diversos colores de esas linternas, no son más que el producto de sustancias que el tiempo corrompe y el descuido de cultivar nuestra misma luz, no sabiendo seleccionar aquellas substancias que nos daría suficiente ser, de las cuales, y de por sí, deriva una nueva fuerza y determina una superior voluntad, que harian rechazar de lleno todo color, por hermoso y sugestivo que este fuese, netamente ajeno a nuestros propios intereses! Solo así podremos marchar con paso firme hácia la realización de un bienestar moral, intelectual y físico, siempre al compás progresivo de las cosas humanas!

Recuerdos:—

Hoy, 1o. de Mayo de 1915, fecha de rebeldías y de acción contra todas las injusticias que se cometen en el seno de la especie humana, no es más que el derivado de un choque formidable habido entre las diversas luces que alumbran las cosas, y que trajo la consecuencia de que los cristales negros, sinónimo de falsedad y crimen, chocaran, al igual que las bombas de dinamita, que arrojan los mismos que ejercen sus hechos en las tinieblas, destruyendo sus preciosos cristales, los mismos que expedían con la mayor intensidad la luz roja, producto de la salud de su sangre, — porque solo lo rojo es sinónimo de volatividad, —creyendo aquellos que los que miran o: a traves de la historia no sabríamos interpretar las palabras que habían estampado, con los destellos de sus cristales, en el lienzo de la vida, en el que se lee: «¡Vida y sinceridad, para todos los que en la superficie de la tierra habitan!

Fué tanta la fuerza de aquellas linternas, que, al igual que, a las del carácter griego, que alumbran con solo el pensamiento a una nueva generación, recogiendo los fragmentos de aquellos rojos cristales, caídos en mil pedazos, gritan: «¡Hurra por R. Parsons, M. Fischer, J. Engel, L. Lingg, A. Spies; y por todas las víctimas caídas bajo la impunidad de las negras linternas!

R. Torrents

B. Aires, Abril 10 de 1915.

De la moral

— —

Dentro de la civilización contemporánea existen morales impuestas—según las razas—que no podrían ser clasificadas en constitución filosófica sinó con el nombre de dogmas.

La moral evoluciona según las épocas y según los hombres; en Grecia y en Roma, la moral—mejor dicho, cierta parte de lo que hoy clasificaré con el nombre de moral—no se condenaba como la condenan ahora ciertos moralistas.

En la época prehistórica no existían las *buenas costumbres* que hoy se relacionan con los sexos progenitores. Convencionalismos que impiden el mas gran de de los derechos que la naturaleza brinda al hombre:

El derecho de reproducción.

Ante esta ley existe una costumbre; el matrimonio *legítimo*.

Dentro y fuera de èl, los males producentes son característicos en la turbamulta.

La Moral colectiva es un estudio complejo, dado a que la psicología de cada individuo tiene diferente constituciòn psiquica, es decír, pensamientos diversos y caracteres antagónicos.

La idiosincrasia sigue su evolución siempre que el caudal de energía que la voluntad contiene sea más imperiosa, y entonces el hombre llega a un estado de perfección digno de una civilización perfecta. En el estado cultural arriba expresado, los males de la unión libre que actualmente en muchos casos es una simulación del matrimonio convencional, sería un hecho, desaparecerían dado a que el individuo compenetrado de los deberes de leyes naturales en la constitución biológica que el ser exige, no desviarío un átomo de sus derechos; ya que en la cultura individual, es un adelanto imprescindible, que la ciencia moderna exige al hombre con uso de razón.

Donato Robertaccio

B. Aires.

1o. de Mayo

— —

Fariseos de este instante,
Cristo no ha resucitado
Cristo está siempre triunfante
en la cruz crucificado.

Ghiraldo

¡Ay! de nosotros, avanzadas tropas.
Nos cupo negro y desdichado lote.
Morir en los preludios del combate;
caer en las tinieblas de la noche.

Gonzalez Prada

—§—

Iba llegando la hora de partir,
El día tan ansiado de gritar.
Y ha llegado el instante de morir
y ha llegado el momento de matar.
Cada uno afiance su trabuco
y se lance audazmente a la pelea.
Seremos como el gaucho en Chacabuco
luchando heroícamente por la idea.
A caballo los libres. Nuestra raza
de guerreros sin mengua, al mundo asom[bre.
Hagamos molinetes con la masa.
¡Que se vea el tesón del Super-hombre!
El canto del rencor suene en las calles
ahuyentando a los míseros burgueses.
Batidlos como el galo en Roncesvalles
y que tiemblen cual reo ante sus jueces.
¡Proletario!, levanta tu alta frente
y mira ferozmente a quien te roba,
eleva tu martillo. ¡Se valiente!
Y aplasta como el Austria fué en Sadowa.
Todo conquistador su sangre dona
por la causa que ardiente siempre amó:
Bonaparte se queda sin corona
jugandose su imperio en Waterloo.

R. Ruiz Cruces

Pavón, Abril de 1915

Rebeldía

—§—

La rebeldía es innata en el hombre y en todos los seres que habitan la tierra; solamente que, en unos se manifiesta de una forma más espontánea que en otros; pero todos tenemos latente en nuestra alma la idea de libertarnos de los yugos, tanto morales como materiales.

Empedradores de calles, empleados de oficinas, intelectuales y obreros en gene-

ral quien de vosotros no crispó los puños ante una canallada patronal o un abuso de un superior civil o galoneado? ¿cual en un momento de impotencia agresiva no se sangró los lábios al presenciar una injusticia y no poder tomar la defensa del atropellado? — Ninguno.

Todos tenemos en nuestro corazon recuerdos de alguna mala obra que no pudimos evitar, pero, que en nosotros estuvo viva la chispa rebelde cómo una constancia de nuestra reprobación al hecho, nadie lo niega.

Allí dondo se encuentre un dolor social, un lamento humano, se tendría que levantar un puño en ristre, para jugarle una partida a su autor, romperle la testa para que no vuelva a causar más dolores a sus semejantes.

Un solo ser con hambre debrìa producír una revuelta local; como así una revolución si le faltara la libertad, elemento indispensable para el mejor desenvolvimiento de nuestras facultades intelectivas y conquistas materiales.

¿Sabríais decidme en cual parte de la tierra, existe un lugar libre de habitar por hombres que quieren ser o son libres? ¿podríais indicarme donde se puede clavar el arado y romper la tierra para hacerla producir en beneficio propio, sin perjudicar a un semejante? ¿Podriais? Yo creo que no. En todas las partes que uno se haga visible, hay un látigo para castigarlo; hay un canalla para cometer una infamia amparado por la «justicia» protegido por los gobiernos de cualquier sistema: destruir todo esto que perjudica a los hombres, es la obra de los rebeldes.

Romper cadenas aunque estas sean de flores, es amar la libertad, es desear gozarla en toda amplitu, es vivirla; cada es labòn que cae roto es un triunfo de la vida.

Para que desaparezca la tiranía es necesario pelearla; es un deber rebelarse contra su poderìo, y no dejarla hasta verla hecha trizas por el suelo.

Mario Castellano.

El agua y el fuego.
La inteligencia y el cerebro

—s—

El que crea que un fuego se apaga arrojándose encima de él y tapándolo, está muy équivocado. Todo lo mas que puede conseguir es matar la llama, amortiguar el ascua, y tener que levantarse llagado, abandonando su presa, que vuelve pasado unos momentos a adquirir su potente brío.

En cambio, si se coge un simple jarro de agua y se va derramando poco a poco su contenido, hasta que la ceniza quede fría, la operación es lenta y laboriosa, pero el fuego no vuelve a producirse.

También, si el jarro de agua, suficiente para apagar el fuego, se arrojara de improviso sobre éste, la cantidad de líquido, que desparramada surtiría su efecto, sería ineficaz al caer en masa por una mano inexperta.

Pues lo mismo que es todo esto, son los hombres y sus ideas. Evolucionando con ellas, puede llegarse a un fin único y preconcibido, y gastándolas de un solo golpe, la operación es nula, el sacrificio inùtil.

El jarro de agua debe caer chorro tras chorro sobre el ígneo elemento, hasta su completa destrucción. Las ideas deben caer una tras otra en la inteligencia del hombre, hasta apagar el fuego que inconsciente arde en todo cerebro humano.

El fuego es tan destructor y salvaje como el cerebro de la persona, y uno y otro amenguan su fiereza destructora, con la templanza.

El agua hace las veces de inteligencia. El fuego representa el papel de cerebro. Y siendo el agua lo que apaga el fuego y el fuego lo que consume al agua, *no hay que olvidarse, que la menor cantidad de agua apaga la mayor cantidad de fuego.*

Pero hay que SABER verter el líquido elemento.

Rafael Bermudez

Mayo 1o. de 1915

Remember

Para «Libre Examen»

—s—

«..Salud, ¡oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte», dijo Spíes al piè del cadalso, Hoy, a cinco lustros de distancia, aùn conservan su sangrienta actualidad.

Ayer, al pié de la horca; hoy, a la puerta de una cárcel, o en la cubierta de un barco, podemos pronunciar la misma sentencia, los que pagamos con nuestra libertad o nuestra vida, el tributo al pasado. El pasado, bárbaro y cruel, el que llevó a Cristo a la cruz, aún vive. La cruz del Gólgota, fuá horca en Chicago y cuatro tiros en Monjuitch. Cristo tuvo un Pilatos, los mártires de Chicago tambien lo tuvieron. Como Ferrer tambien lo tuvo. Es que para ahogar en sangre el pensamiento emancipador, los privilegiados de todas las épocas, siempre tuvieron una ley, un juez y un verdugo. Y asi crucifican a Cristo y así fusilan a Ferrer; como para demostrar la bondad de la ley, absuelven al Barrabás de cualquier época.

Es que los privilegiados no temen al criminal, sinó al apóstol; puede más él con una idea, que el criminal con un cuchillo.

Por eso; hoy, a XX siglos del que por un ideal fué a la cruz, crucificado entre dos ladrones, nos llevan por lo mismo, cual criminales, a estar entre criminales en una cárcel; y perseguidos nosotros, como él, por los fariseos.

Es el tributo al privilegio, pagado siempre con la misma moneda: la libertad o la vida.

Pero ante el crimen de la ley y el cúmplase del juez, exclamamos con Parsons. «Vuestro veredicto es el veredicto de la pasión, engendrado por la pasión, alimentado por la pasión, y realizado en fin, por la pasión...» ¿Y que es la pasión? Es la suspensión de la razón, de los elementos discernimiento, de reflexión y de justicia necesarios, para llegar al conocimiento de la verdad. No podéis negar que vuestra sentencia es el resultado del ódio de la prensa burguesa, de los monopolizadores del capital, de los explotadorer del trabajo»..

Si: podrá condenarnos la ley, sentenciarnos el juez, ejecutarnos el verdugo, pero; como dijo Field ante el tribunal «no se mata a la idea suprimiendo a sus defensores». La miseria y la tiranìa, el dolor y el oprobio es lo que despierta en los desposeídos el ideal que sustentamos. Y esa idea, ese amor a la libertad gestado por el ódio a la tiranía, ese amor a la justicia originado por las injusticias no se destruyen con persecuciones, cárceles o patíbulos. Todo efecto es producto de una causa, lo que vale decir, que, mientras el privilegio exista, existirán los males que él origina y que harán surgir individuos que luchen por destruirlos. Mientras hayan injusticias, habrán espíritus justicieros que lucharán pora nularlas. Siempre habrán individuos que digan con Fisher «Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasiòn por la libertad de la especie humana, entonces yo lo digo muy alto: disponed de mi vida».

Ni la ley nos infundirá temor, ni la cárcel nos hará retroceder. Reclamamos nuestros derechos, defendemos el pan y la libertad del pueblo, queremos el bienestar para la humanidad toda, y aunque nos toque caer bajo la ley, diremos con Liugg «..No, no es por un crímen por lo que nos condenan, es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra òrden, vuestras leyes, vuestras fuerzas, vuestra autoridad, ¡Ahorcadme!»..

ROSA GONZALEZ.

B. Aires, Abril de 1915.

Derecho y Libertad

—s—

El derecho, separado de la libertad

fundada sobre la igualdad de la Naturaleza, queda falto de fundamento lógico.

El derecho, por su esencia, resolviéndose en el individualismo, opone a su propia realización en la sociedad un invencible obstáculo, en tanto que no se junta al deber profundamente arraigado en la conciencia y no se subordina. El deber, en efecto, por la abnegación recíproca, por el voluntario sacrificio de sí, por el amor, en fin, une lo que el derecho divide, fusiona a los individuos imprimiéndoles una tendencia común, los ordena entre sí. La razón del deber no se encuentra más que en las del derecho.

La igualdad y la libertad estàn escritas en las leyes; pero las leyes; no son más que una vana fórmula bajo todos los conceptos y en oposición con los hechos. Se declara al pueblo libre, y vegeta, sirve y sufre bajo la dura dependencia de los hombres y de las cosas; de los hombres por la concentración del poder en las manos de algunos privilegiados; de las cosas por la concentración de la riqueza en las mismas manos; de manera que, obligado a obtener del poseedor de las riquezas y del poder lo que es necesario para el sostenimiento de su vida miserable, el hombre lo arroja a la servidumbre.

Los proletarios, los hombres del pueblo, son los que deben completar su emancipación, realizar el derecho fundado sobre la igualdad de la Naturaleza; y para eso es preciso que comprendan que el estado mejor a que aspiran, no se producirá por un cambio repentino, sinó como todas las cosas del universo, por un desenvolvimiento continuo, por un constante trabajo, un trabajo de cada dia, del cual diariamente recogerán el fruto que será como el gérmen de otros nuevos, siempre más abundantes.

Es preciso, tambien que comprendan que con un deseo muy sincero de dirigirse hácia este fin, al que deben tender incesantemente, pueden engañarse por falsos espejismos, alejarse hácia lo contrario, y apartarse a vías funestas.

Recordemos siempre, que el problema de la extinción del proletariado o del porvenir del pueblo se resume en esto: Las condiciones morales, es decir; el conocimiento del derecho y del deber, la fé en estos existentes; realizar para el proletariado las condiciones de la libertad que le faltan todavía.

Los proletarios, los hombres del pueblo, deben, pués, unirse para conquistar el complemento de sus derechos personales, el derecho político que se les rehusa, porque se sabe que con él, estarían bien pronto en posesión de los demás; porque participando en la confección de la ley, ésta no sería hecha en beneficio exclusivo del pequeño número y en detrimento de los demás.

Entonces el trabajo no dependerá de la riqueza, como ocurre hoy dia, sinó la propiedad será la que dependa del trabajo, según el órden natural de las cosas.

«El trabajo emancipado, dueño de sí y dueño del mundo» ¿Qué es el trabajo emancipado dueño de sí?

Es el trabajo libre de las trabas que le hacen más o menos improductivo para el trabajador. Estas trabas son legales, intelectuales y materiales.

Trabas legales.—Son las leyes; tal como son aplicadas, las leyes no permiten a los trabajadores defender libremente sus intereses con los contratistas del trabajo; ellas favorecen a estos y constituyen aquellos en un verdadero estado de servidumbre.

Estas leyes opresivas pueden ser abolidas en un cuarto de hora. Las cadenas que ha formado el egoismo se quebraràn en cuanto el pueblo soberano las toque con el dedo.

Trabas intelectuales.—El trabajo tiene dos elementos: la fuerza física, la fuerza brutal y la inteligencia que lo dirige. Cuánto más se desarrolla la inteligencia, y se extiende la instrucciòn, el trabajo es más productivo. La instrucción falta al trabajador, y desde este punto de vista se halla casi en estado de servidumbre. Saldrá de él por la institución de una vasta enseñanza gratuita que deberá comprender la instrucciòn general y profesional.

Trabas materiales.—El trabajador legalmente libre y poseyendo la medida de instrucciòn que su capacidad nativa le permite adquirir, no estará por eso más emancipado: no será dueño de sí, de su trabajo; si la materia a que lo aplica, si el instrumento que emplea, no le son directamente accesibles.

Robespierre.

Làgrima poética

—s—

TRIPTICO

—

La guerra

—s—

La bárbara hecatombe que en la Europa
abre sus negras alas de miseria,
ha de parir los hijos de la histeria
que la Intrusa en su seno los arropa!

El instinto del mal en que galopa
el hombre allende de la ecuórea arteria,
ha puesto de relieve la más seria
pasiòn brutal de toda humana tropa.

¡Inconcebible, ruín anacronismo!
El hombre de hoy no es más que el hombre mismo
que era esclavo feudal en la Edad Media.

¡Aún quedaban resabios escondidos
del feudalismo aquel, y, envilecidos,
fueron factores de la gran Tragedia!

EL SOLDADO HERIDO

—

Fuése arrastrando lastimosamente
por sobre de los muertos insepultos,
que, en confusión de trágicos tumultos,
¡yacían muertos silenciosamente!

Y fué el soldado herido, lentamente,
rumiando aún, quizá, vagos insultos,
e irguióse y dijo: ¡No durmáis, estultos;
volvamos a la lucha nuevamente!

No yacéis muertos, no; que en vuestros pechos
aún laten con pujanza los derechos,
y tenéis sed de Amor y de Justicia!

Volvamos a la lucha, camaradas,
mas no reconozcamos las espadas:
¡la guerra sin cuartel a la Injusticia!

DESPUES DE LA GUERRA

—

Ha cesado el cañón; ya no resuena
el macabro silbar de los fusiles,
ni las voces de mando de los viles
rompen la calma eclógica y serena...

Ya no aullan los lobos de la Pena
en un derrumbamiento de viriles
ansias, transmutadas en serviles
genuflexiones a la vil cadena!

Todo es paz en la eclógica campiña,
donde sonríe de pasión la riña
que ostenta airosa sazonado fruto...

Solo se yergue en la llanura aquesta,
clamando al cielo bárbara protesta,
una cruz como rúbrica del luto!

Lopez de Molina

Rosario, 1o. de Mayo de 1915

ENCICLICA

—

Para «Libre Examen»

—s—

En los momentos actuales, nuestros pensamientos no pueden apartarse de la guerra. Giran las ideas en torno a la hecatombe como si fueran una danza de locas brujas en torno a una hoguera ma cabra, en la hora sacramental del aquelarre.

Los apóstoles del libre arbitrio, están derrotados; el determinismo de los hechos y las cosas rige al hombre y a nuestras ideas, en consecuencia, palpitan, fermentan, enloquecidas, por manifestarse, pero

siempre, la guerra la guerra, —en momentos son vulgares, ya tristes, ya apasionadas, ora proféticas como un mártir, visionarias como un crepúsculo vespertino y de pronto rabiosas y demoledoras como un ariete formidable— Todo el mundo habla, emitè una idèa, ninguna es igual, —todas tienen un tinte personal, un lunar diminuto que las distingue de las otras.....y vuelta a caer otra vez los que piensan que solamente hay en el pueblo, ideas impulsivas, producto de sugestiones, herencias morbosas o espejismos alucinantes.....!

No miremos con los miopes, los hechos microscópicos, parciales, locales de los acontecimientos del siglo, miremos por un instante el mundo, como Volney, desde la altura, lancemos una mirada retrospectiva en la historia humana, contemplemos con mirada de cóndor andino, las palpitaciones sociales, el continuo tropezar del hombre que avanza, de la naturaleza que no se detiene, del tiempo que vuela, de algo muy grande y muy bello que anuncia una aurora rosada como las mejillas de una mujer, de algo incomparable y puro que habla de cadenas rotas, de tronos derumbados, de tiranos confundidos, y que nos habla también, con calor, con fiebre, con elocuencia, de un evo de vida ardorosa, libre y justiciera.....!

Y la transformación se verificará, se está preparando para ser, ha recorrido su período embrionario de gestación, y la célula fecundadora de la vida habrá sustituido el reinado de lo inconciente, de lo abstruso y absurdo — por lo positivo y lo natural, que nuestra mente rudimentaria de organismo animal perfeccionado— concibe en una cruzada desgarradora y estóica hacia el sol...

No busquemos en estos momentos de combate, de trasmutación social, de revolución histórica, la cristalización acomodaticia de las penumbras conventuales, ni los apotegmas metafísicos de creaciones sofísticas y evasivas que disculpa nuestra impotencia, —tratemos de indicar, de analizar, de destruir y de construir..... el enigmático teorema, que la sociología nos presenta que la psiquis del hombre crea, en las cambiantes diversas y multiformes de la vida individual y social; sentemonos sobre las ruinas, sobre los restos legendarios de las civilizaciones cadías, como Mario sobre las ruinas de Cartago, y contemplemos, con la pupila nostálgica, fija y escrutadora, en el misterio blanco que el azul del cielo nos presenta, y descubriremos los factores, las causas creadoras, el desarrollo incomprensible y fatalista de la larva, la metamorfosis enigmática y feliz de la crisálida que se lanza a la vida, la gigante trasmutación del hombre...!

MARIO O. HERRERA

Monte Caseros Abril 12 de 1912

Cuestión económica

—s—

La dignidad y la libertad del hombre no están tantò en el estómago como en el cerebro.

—s—

¿Creeis vosotros, compañeros, que eliminado el problema económico la cuestión social està resuelta?

¿Os parece que desligàdo el hombre de esa, no hay duda pesada carga, que gravita sobre su espìritu, tiene ya conquistada su independencia y su soberanía?

Mal hareis si pensais de semejante manera.

En la cuestiòn social, el problema económico es un problema de órden secundario.

Quizás muchos sonrian ante ésta afirmación categórica; quizás muchos piensen que quien esto escribe es un ventrudo sujeto regalado en la mesa y lleno de todas las comodidades. Pero, la realidad es distinta: Tengo tantos problemas económicos como cualquiera, solo que, no hago las del personaje del cuento, no me enfermo por sugestión.

Me tiene tan sin cuidado el estómago, porque se que los hombres que no comen es porque no quieren.

La tierra produce cuatro o cinco veces mas de lo que se consume. Malthus no ha podido todavía confirmar su ley pesimista. Los sistemas de cultivo, la inventiva humana y la maldita química, se han cuidado de desmentirle.

El hombre que no come o que sufre hambre no es un hombre; es una cosa.

Direis que no todos piensan lo mismo. Cabal. Pero yo tambien os diré que no todos piensan bien.

El lado económico de la vida está por ley natural resuelto. Si se presentan dificultades por su faz de convivencia, culpa es de los individuos que no saben ser hombres.

Castigo a la culpa y sufra el que sepa sufrir.

Quien a la vida quiere no sufre hambre en ella. Es muy infantil y muy ingenuo preocuparse tanto por el estómago. Se acusa raquitismo, pobreza, miseria moral, aniquilamiento, mueca.

En el peor de los casos, las necesidades económicas que se sufren, deben solo atribuirse a la ignorancia y a la impotencia de los débiles.

Bien se vó pués, aceptada ésta premisa, que la cuestión social no es cuestión económica. Lo económico es una simple resultancia.

Que los hombres ahonden mas su verdadera necesidad. Que no se detengan adormeciéndose en la bestialidad del estómago. Que sumen a sus necesidades ámplios deseos de satisfacerlas. Que tengan los que les falta: Conciencia de su ser: Consecuencia consigo mismo: Constancia en el pensamiento: Responsabilidad en la acción: Nociones de derecho, y el problema económico tenderá a desaparecer, porque le faltarán las simples razones de su existencia.

CINEMA.

Canción augural

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Un sublime séquito de sutiles nubecillas arreboladas cual un divino pudor, avanza por Oriente precediendo al magnífico Helios.

Sonríe el día.

En el éter inconmensurable, pálido turquí, las amiguitas de la sombra, las estrellas, rutilan débilmente en una explosión de diamantes maravillosos.

Las primeras flores que reciben gozosas, las joyantes caricias del astro hermoso, embalsaman con delicadas fragancias el aire, mientras ostentan sus inmarcesibles corolas de terciopelo, tejiendo un raro y dulce ensueño al que exornan irisadas huríes y frágiles ginandros...

Multitud de polícromos pajarillos ensayan con ardor, en holocausto al nuevo día, el armonioso y polifónico concierto de sus canciones de amor y de intensa alegría.

Oh! la nurífica sonata, el derroche de colores, la excelsitud de los perfumes con que la Madre Natura bondadosa dulcifica los cruentos dolores de la tierra...

Ya es de día.

Primero de Mayo!

Descubiertas las frentes!

Fijas y ardientes las miradas!

Empapados los cerebros de sanas, impolutas ideas. Rebosantes de protesta viril los corazones.

Dispuestos los puños y en alto, prontos a simplificar la refriega inevitable. Atención al inconfundible ruido de cadenas milenarias que se quiebran como el cristal. Libres los músculos de ligaduras ignominiosas. Listo el ardiente escupitajo que ha de cubrir de desprecio a los cobardes...

Al aire los pechos, broqueles de bronce.

Prometeo, levántate!

Fuera sollozos mujeriles. Solo los débiles, almas morbosas, lloran la muerte. En el combate, los más temerarios, los más audaces, son los que más pronto se abrazan a la meta suprema...

Oh! Esparta, presta el vigor sansoniano de tus héroes a los hombres modernos; alienta a los caballeros de un ideal purísimo.

* * *

¿Quienes son y donde están los que amilánanse y tiemblan como corderos frente a la inminencia de la hecatombe

salvadora que se avecina? ¿Temblaron acaso los que en la antigüedad conquistaban libertades cruzando montes, torrentes y desiertos, bajo el rayo, la tempestad y el ardiente sol?

¿Como cayò Babilonia? ¿Y Troya? ¿Y Cartago? Y en la edad moderna la tiránica dinastía de los Capeto en Francia, junto con otras no menos despóticas castas de cuervos reinantes?... Cayeron sencillamente porque hubieron hombres capaces de tales hazañas, lo que significa, que en aquellos tiempos el valor y la energía individuales tanto como colectivas poníanse en práctica; mientras que hoy...

Que injusta suele ser la Historia cuando califica de bárbaras a ciertas edades pretéritas...

«Castigat ridendo mores», insignia combativa en los tiempos actuales generalizada, no es ni con mucho la más a propósito para demoler el ya carcomido edificio social. Empuje necesítase... Acaso los trogloditas fueron más expeditivos que nosotros, hampones paladines de la compasión...

¿«Quosque tandem», soldados de la idea?

No hace mucho tiempo, los valerosos mártires de Chicago, dueños de indomables energìas, dieron el gran ejemplo.. Y a ellos recuérdase hoy con objeto de exteriorizar la grandiosa protesta que honran los ciclópeos pechos de los oprimidos. Y esta es la protesta que debe practicarse unánimemente, sin vacilar...

Adelante un paso el que se sienta con valor de arrostrar la vida en pro del advenimiento de una nueva era plena de luz, plena de salud, plena de amor.

Primero de Mayo!

Luis A. Rezzano

Lomas de Zamora

La fecha històrica

—s—

Una vez más se celebra en los paises más adelantados del orbe, la memorable fecha histórica del trabajador.

Una vez más se recuerda a los mártires caídos en aras de la grandiosa causa del proletariado!

Una vez más nace la protesta airada en el corazón de los conscientes y viriles!

¡Todo el universo, toda la clase asalariada, levanta bien alto, en este día, el formidable grito de rebelión! ¡Todo él, como un solo hombre, se sacude unánimemente y estrecha sus lazos de fraternidad universal! ¡Rompe espontáneamente la indiferencia que carácteriza a la mayoría de los productores y la hace adherir, con entusiasmo, a la sublime conmemoración que se lleva a cabo, en este día de acción, de debate y de pelea, para afirmar, revolucionariamente, la protesta de la colectividad obrera contra todo este oprobioso régimen de vida!...

¡Todo el mundo del trabajo se yergue, con conciencia y convicciòn, al aproximarse el aniversario en que lòs trabajadores de Chicago declararon la huelga general para exigir de los patrones que los explotaban, la jornada máxima de ocho horas!

En dicha huelga encontramos el origen de la barbarie que cometieron, con los luchadores más incansables e inteligentes, los bárbaros y estúpidos gobernantes de ese país!...

II

¡Recordemos a los mártires de la reivindicación!

¡Recordemos practicamente, con hechos positivos, la experiencia que nos legaron esos ínclitos soldados de la santa causa emancipadora!

¡Esta, es en sistesis, la mejor manera de conmemorar dignamente a los que lucharon con estoicismo, en el verdadero campo de la acciòn revolucionaria, para reivindicar los derechos que le pertenecen al proletariado de todo el mundo!

III

Si la ceniza de esos mártires tuviera la virtud de transformarse para volverlos a su estado primitivo de hombres; si ella pudiera tener una potencia ultra terrena para darles unos instantes de vida a los que se sacrificaron con valentía, altivamente, en la guerra sin cuartel que habían declarado al enemigo, compuesto por la interminable cáfila de explotadores que, desgraciadamente, hoy todavía tiene sobre sus costillas el pueblo trabajador, ellos mismos, compañeros, nos lo dirían: ellos mismos nos explicarían la forma de conmemorarlos; ellos mismos darían un terrible «mentís» a todos aquellos individuos que quieren hacer desbordar la copa del espumante champagne sobre las páginas rojas, las páginas sangrientas de su historia!...

Y, en esta cuestión, en esta triste cuestión, tengo la seguridad, la completa seguridad, de que ellos, como nosotros, serían enemigos de estas conmemoraciones históricas, si no vieran en ellas ùn fín más alto y más sublime, si no vieran un humano y aceptable fín ulterior: que sería el de seguír primeramente, sus ejemplos; extender despues, intensa y extensamente la obra reivindicadora que ellos habían propagado; y terminar, por último, con este régimen de opresión y de barbarie.

IV

¡Esa es la obra que debemos llevar a cabo para recordar, con orgullo, con la satisfacción del deber cumplido, a los que nos dejaron esa enseñanza integral!

Y esa obra, compañeros esos ejemplos y esas lecciones, se exteriorizan y se secundan cuando se hace propaganda netamente revolucionaria; se llevan a la practica y se exteriorizar, cuando se hace propaganda en pró de la organizaciòn obrera! Se hace obra, se continúa y se perfecciona la que ellos han hecho, cuando se está dentro de la organización y se lucha, con entusiasmo, para atraer fraternalmente a todo el elemento que hoy, por ignorancia, se mantiene separado de nuestras filas! Se hace obra, se perfecciona lo que ellos han hecho, cuando se propaga a los cuatro vientos — entre el pueblo que aún no comprende cuan grande sería la utilidad práctica que le reportaría, en un futuro no muy lejano, su emancipación, — la enseñanza que nos conducirá a la desaparición total del asalariado!

Se hace obra, se continúa y se perfeciona la que ellos han hecho, cuando se trabaja valientemente para formar una robusta conciencia en los cerebros de nuestros compañeros de explotación; cuando en un momento oportuno, se exigen las justas y equitativas mejoras que nos pertenecen!...

¡Es así, unicamente así, como se conmemora todos los días el martirologio de nuestros mártires! ¡Es así, unicamente así como recordamos con beneficios reales, efectivos, la memoria de los caídos!

¡Vivan los mártires de Chicago!

¡Vivan los héroes de la emancipación humana!

!Vivan todos aquellos que luchan incansablemente, tesoneramente, para derribar, lo más pronto posible, el vetusto armazón de esta vieja sociedad.

Vicente T. Dácquila

B. Aires, Abrìl de 1915.

La voz de los mártires

—s—

Para «Libre Examen»

— —

Los dogmas y las viejas costumbres cultivadas con fanática religiosidad por las ignaras multitudes a traves de los tiempos, fueron la base del embrutecimiento maligno y pernicioso que domina al pueblo.

El correr de las edades en medio de las místicas creencias con resultados negativos para las naturales aspiraciónes del hombre, trajo como consecuencia, que el sabio buscase el orígen del mal, que burdamente imponia sobre la humanidad, imposibles y absurdos incomprensibles por lo antinatural de sus resultados.

Estudió con ahinco y vió con la natural sorpresa, que dimanaba de la decadencia física y moral del hombre; que falto de carácter propio, perdió la conciencia de sus actos, al empuje de la

calmosidad solapada de la imitación.

Es innegable, que rindiendo culto por sistema de imitación a una cosa, la imponemos como dogma y la materializamos hasta el punto de eregirla en *ídolo*; y como es necesario poseer una capacidad propia, tanto moral como intelectual, para poder combatir libremente los prejuicios que por doquiera nos acechan, y esa capacitación solamente es en nosotros aparente o embrionaria, va resultándonos «El 1o. de Mayo», algo asi, como una *Romería* cualquiera, donde cada cuál procede igual que los *acòlitos*... de parroquia, tratando, eso sí; de lucir brabuconamente. ¡*Lo que dios le dió*!...

No quiero tomarme atribuciones de moralista, ni mucho menos convertirme en «desfacedor de entuertos»; pero si confieso, amigos míos, que en la forma que hasta hoy celebramos «El 1o. de Mayo», es la negación completa de todas nuestras prédicas y de nuestras doctrinas.

«El 1o. de Mayo», lejos de celebrarse con guitarras y panderetas, como hasta hoy se efectuó, debe de ser la demostración práctica, que dè principio a una etapa de reivindicaciones altivas y sacrosantas, que confirmen los gestos de los que cayeron valientemente en holocausto de los que sufren sed y hambre... tiranía y oprobio por todas partes.

¡Basta de farsas! Aprovechemos las lecciones de los tiranos, ¡Oh trabajadores del mundo entero!

«El 1o. de Mayo» es una vergüenza denominarlo «Fiesta de los trabajadores», ¡que sarcasmo!, como muchos por espíritu de amoldamiento o imitación, en mala hora le han llamado.

Esta fecha es para nosotros, los hombres de vergüenza y sentimientos, que aún poseemos la integridad y el carácter de nuestro valer y de nuestro *yo*, un baldón inicuo, un esputo empozoñando que una calidad de hombres *minùsculos* y tiranos lanzó cobardemente a nuestro rostro, en el año 1887, con los crímenes de Chicago y las innumerables atrocidades que registra la historia del proletariado en todas las épocas y sitios del mundo entero.

No se exterioriza una ofensa sanguinaria y con premiditación burguesa, sacando a relucir nuestras miserias en demostración pacífica de fuerzas; formando la comparsa miserable y descamisada ante la faz insultante y provocativa de los eternos satisfechos. ¡No! No se reivindican los derechos sagrados y mas legítimos del hombre, vociferando entre miradas y sonrisas hipócritas las canciones prácticas y dolorosas que nos legaron los hombres libres, a quienes precedimos en la lucha por la libertad; las ofensas, se exteriorizan con la práctica de un gesto honroso y de hombría, como lo practicaron en el año 1789 y 1871, en Francia, y con el ejemplo de nuestros hermanos de México, Monjuicht, Cullera, Chile, Bs. Aires, etc. etc.

El 1o. de Mayo de 1887, vive latente en los hombres libres, y jamás debe olvidarse el crímen cobarde de que fueron víctimas nuestros hermanos de Chicago.

¿Quien puede recordar esta página roja de la historia proletaria, sin menospreciar su vida en defensa de los oprimidos de todos los tiempos y de todas las edades?

¿Que hombre ansioso de libertades, puede mistificar sus sentimientos, bajo la importancia y significación real del «1o. de Mayo»? Como poder, repito, que ningùn sér que convive en el eterno dolor de la vida, pueda pasivamente agregar un eslabón más a la cadena que forman las iniquidades sociales-burocráticas?

¡Oh, pobre canalla; que pasivamente te amoldas al medio ambiente putrefacto de los convencionalismos!

¡Por favor! Por la dignidad del que sufre el látigo de las injusticias!! Por los deberes que tenemos contraídos con los que creyendonos ¡Hombres! legaron su vida en holocausto a la libertad plena de la humanidad!!!...

No, no cometais la imperdonable torpeza de clasificar al «1o. de Mayo» entre cualquier «fiesta patria» o *religiosa*, donde cada componente es un tirano y cada gesto, un ensayo de mímica fantasmagórica y ridícula.

Nosotros, los hombres que inspiramos las ciencias y servimos de palanca directriz de todo lo existente sobre la tierra; debemos establecer el abrazo fraternal que una los afectos del mundo entero, simbolizando la Libertad incomparable e inmaculada de nuestra madre anarquía.

No amigos mios; El 1o. de Mayo, no es una fecha de bailongos ni de tugurios; donde los castrados se embrutecen y los *fetiches* cambian de posiciòn.

El 1o. de Mayo es para nosotros, los hombres de vergüenza y sentimientos, que jamás obtuvimos el placer de un beso de felicidad para nuestras almas; es repito, un baldón; una bofetada; un escupitajo, que una burguesía famélica y tirana nos lanzó al rostro considerándonos impotentes e incapaces de defendernos y retribuírselos.

F. H. Luque

Rosario, Abríl de 1915

Para los hijos del porvenir

—s—

Sacrificaos por la humanidad, para que el hombre os crucifique!

—

A los pueblos, como a cierta clase de hombres, hay que hacerles como a los niños: no darles lo que piden, sinó lo que necesiten.

Ante todo; hay que enseñar al pueblo *no* a pedìr, sinó a *necesitar* y a *saber necesitar*.

—s—

Los pueblos saben de todo; menos, necesitar.

—

Desconfiad de aquellos individuos que tiemblan cuando construyen algo. Su obra no les inspira confianza ni a ellos mismos.

—

El fanatismo es el veneno que mata a las ideas. Hay que exprimirle ese veneno.

—

«La vida es una carga pesada».—¡Borrico, borrico! No te proclames tan béstia!

—

Todas las cosas tienen su veneno, es decìr, sus pequeñas impurezas. Y los filósofos creen que sacándoselas serán más *puras*.

La filosofía es eso: una esencia en la fuerza de las cosas.

—

Debido a ese descubrimiento, o mejor dicho, invento, de la pureza de las cosas, muchos filósofos se han mirado a sí mismos como «cosa» y ¡Oh, horror! ¡Cuantas impurezas han visto en su «yo» inventor de la pureza!

Es tambien, debido a eso, a que muchos filòsofos hayan dejado de ser filósofos. Porque hay que saberlo de una vez: El filósofo es y deja de ser filósofo cuando quiere, y más cuando le conviene.

—

La filosofía ha resultado ser en todo tiempo un convencionalismo. Y de todo pienso igual. Por eso que yo apruebe la trasmutación de todos los valores y abogue por ella. Pero (¡maldito olfato del perro de mi corazón!) el corazón me dice: «¡Tambien será, sí; tambien será despues, la trasmutación de todos los valores, un puro convencionalismo!»

INDIO.

Gualeguaychú

Ensueño

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

Los instantes en que el espíritu se mece en la intimidad de la meditación;

cuando estamos a solas con nuestra conciencia para interrogarla y escudriñar sus pensamientos más recónditos, son solemnes y decisivos.

La imaginación acude con su cortejo de ilusiones engrandeciendo desmesuradamente nuestra visión. Avasalla todas las preocupaciones objetivas, seduce la reflexión serena; conmueve y enardece la sensibilidad, ahonda las inquietudes del espíritu agitándolo en un torbellino de esperanzas y melancolías y, acabando por enseñorearse de nuestros pensamientos dulce y persuasiva, descúbrenos ideas que creíamos olvidadas, las acaricia, las engrandece, las envuelve en una irradiación fantástica de idealismo intenso, ha ciéndonos el don soberano de hacernos vivir en plena, en espléndida quimera.

La aureola del ensueño nos ha rodeado. La mente ha forjado sus más gayas floraciones. En pleno éxtasis intelectual, olvidados del mundo y de sus pasiones mezquinas, hemos ascendido a lo más azul, a lo más radiante e inefable de lo absurdo...

De todo nuestro jardín de ensueño hemos aspirado el perfume, embebido la mirada, extraído el nectar dionisiaco de la felicidad. Es entonces cuando comparamos lo excelso de nuestro soñar con la dura y aterradora realidad de la vida. Cuando el éxtasis ha cesado y la serenidad del pensar recupera su mandato, se hace en nuestra mente el análisis severo y despiadado de los valores reales de la vida. Vamos comprendiendo que es preciso hacer la vida más bella, más noble y más justa. Vemos a nuestros hermanos encarcelados por la miseria, por la ignorancia y por el dolor, y sabiéndonos casi santes en parte de tanta desdicha, resolvemos ser paladines de la Verdad, de la Justicia y de la Belleza.

Verdad para los cerebros oscurecidos en el prejuicio ignominioso de fórmulas y morales nefastas. Justicia para los oprimidos y vejados del mundo. Belleza y luz para todos, para que sonrían en los rostros de las mujeres en los ojos de los niños y en la nieve de los ancianos, la dicha, el bienestar y la felicidad.

¡Desborde de nuestro corazón el amor y la ternura alfombrando las senda de la vida con las rosas del más sano goce!

MARIO DAVID

B. Aires.

HIMNO

—s—

AL 1o. DE MAYO

—s—

¡Oh, 1o. de Mayo!... Las horcas
que el tirano en tu fecha mostró,
son hoy día las luces que alumbran
la igualdad, la justicia, el amor.

El tirano creyó que eran simas,
do enterrara tus rayos de sol...
¡Oh, potencia virtual de tu fuego...!
¡Germinaron tus horcas de amor!

Ese amor que sentimos los párias,
mezcla ruda con odio feróz,
que nos une al que sufre vejado
y separa indignado al *ladrón.*

Ya no tienes el tinte macabro
que la muerte violenta imprimió,
y en los rostros de aquellos rebeldes
hoy sonríes radiando de amor.

Hoy aquel estertor repugnante
que produjo esa muerte feróz,
se ha tornado en la luz de los mundos
que deslumbran con tanto fulgor.

Esa sangre inocente vertida
para ahogar la justicia y razón,
fuè semilla arrojada a los hombres
y en cerebros que piensan cayó.

¡Oh, 1o. de Mayo sublime,
no eres fiesta... mil veces... que nó!!
Eso dicen los pulpos políticos.
¡Tu eres día de sangre y de acción!

Que retumben los mundos al grito
de verdad, de justicia y de amor,
¡Anarquistas de sangre y conciencia:
accionemos resueltos desde hoy!

¿No notaís al burgués que se burla,
de este dia y de nuestro dolor?
¡Oh...! ¡Rompamos por fin ese yugo
que nos ata a suplicio y baldón.

Francisco Aloy

El ideal

—s—

Para «Libre Examen»

—s—

Temas hay que anonadan, tanto al incipiente como al versado, por su profundidad maravillosa; pero que encantan por su excelsa grandeza, tan bella como las sublimidades y armonías del Universo.

Temas que arrancan notas de música espiritual y elevada; nuevos Orfeos que atraen y conmueven a los rojos habitantes del Averno; que templan el alma del débil; que atenúan las tempestades del espíritu; que, cual gigantes, roban el poder incontrastable de Nessus, despojándole de su traje de hierro por un momento.

Temas que hacen pensar en la majestad serena del espíritu, que evocan la meditación del cantor egregio que sobre un muro solitario contemplaba las ruínas de Imperio Asirio; que sobre las columnas derrumbadas del templo lloraba con ansias de muerte, con los dolores de Tántalo y las angustias de Sisifo, los desolados despojos de Palmira.

Temas que son inhumanos con nuestra psiquis enferma, que son nuevos crueles Aquiles en el humilde sucucho de Polifemo.

Temas que se elevan por su poder sobre nuestras pasiones, que subyugan por su maravillosa misión única, que fecundan como madres cariñosas, que encarnan lo noble, que desatan los gordianos nudos del deseo específico: el ideal eleva, el ideal fecunda, el ideal subyuga, el ideal es vida.

En las intrincadas selvas del espíritu es el único soberano bueno; es el que maneja los delicados pero graves arranques de la sensibilidad humana, el que atenúa los impulsos del deseo.

En el vicio es arcángel que salva; en la pasión es Marte que hiere y detiene; en el instinto es Teseo a quién jamàs se le corta el hilo mágico de su misiòn; en la caridad es Emilio, cándido siempre, rechazando a Geryón impuro y premiando a Alcides que lo castiga.

En su sutilísimo hogar, es titán que arranca las pérfidas tijeras de Dalila, en momentos en que quiere sustraer todo el poder y la fuerza del hercúleo varón, vencedor de los filisteos.

En la representación y el símbolo, es rey que gobierna sin esfuerzo. ¡Y tan humilde fué su origen! Como todo lo extraordinario: embrión informe, onomatopeyas, gritos que brotaron de las necesidades mismas de la vida, de la vida solitaria, pobre, infecunda, aislada: de la vida sin ideal.

En todo está y en todo se antepone con magnánima bondad, acallando las ruindades juglarescas de nuestros pensamientos. En todo obra. Posee el criterio de un genio, el sacrificio de un Jesús. Es grande como la misma naturaleza, es Júpiter en su columna estupenda, es la mágica llave de la conciencia humana.

¿Donde no penetra? En el pensamiento del pérfido es generoso como un héroe, en el alma del bueno es fluído que purifica, que salva, que guarda, que rejuvenece, que guía, que enseña. Y con todos es juez imparcial.

Cuando es vencido se resigna, más no renuncia; es incansable, es «fuerte como la muerte». Entre los estertores de la agonía, lucha, cae, pero no se rinde. Es el enviado de Dios que aleja a Lot en presencia de las llamas de Sodoma.

El deseo específico quiere encadenarlo, valiéndose del podar extraordinario de la carne, de la carne que ata, que arrastra, que amedrenta, de la carne tirana; pero aquí es Panurgo: sube a la columna secular.

Nos eleva al infinito, nos balancea en el espacio y luego nos deja supensos en el éxtasis de lo grande. Como misionero sublime de la justicia, nos agita en las transiciones de la alegría y el do-

lor, entre el néctar y la hiel.

Nos hace pensar un momento para que consideremos las ironías del destino, del porvenir lejano, para que comparemos nuestras locas ambiciones y la nimiedad de nuestras fuerzas.

Pero ¡cuanto trabajo para forjar nuestro ideal!

¡Cuántas generaciones contribuyeron a formarlo, Tiene en Hugo su colosal artífice; Bloy le hace inexorable justicia ante la juventud apática; Verlaine es su cantor; Lamartine llora en Atica, manteniendo sus dictados; Timón lo revoluciona para restablecerlo; Michelet lo hace entrar sereno y erecto en el santuario de la historia; los hombres de la Revolución Francesa le levantan el pedestal del coraje, el libre examen lo santifica.

Eróstrato lo acomete y, en la impotencia, lo hace arder en purpúreas llamas. El Calvario es su columna y su pedestal inconmovible. Cristo lo elevó a la cumbre; Torquemada lo inmoló; Zoilo y Caifás lo destruyen.

Del pasado debemos recoger la experiencia, si no la historia sería un mito. Pero ¡cuántos que viven atrasados! ¡cuántos que se conforman con la arcáica tradicional belleza del cuento del abuelo, que pregonaba la tormenta por los dictados supersticiosos de dioses de madera! Hay muchos, sí, que con ello se conforman, sin intentar siquiera dar un paso hácia lo más nuevo y más hermoso y más bueno.

Muchas luchas ha costado a los buenos nuestro ideal. No obstante los mercaderes lo venden sin vacilar por oro, por oro, que si ha hecho descubrir mundos inusitados, no ha sido nunca capáz de salvar las conciencias culpables.

¡Cuantos hay que lo desconocen y adoran la envidia!

¡Cuantos que no oyen su voz, suave y delicada como la de un niño, y le levantan templos a la vanidad y al lujo; mientras la virtud se pierde en la grietas inaccesibles de la pasión y el vicio!

Cristo mártir y su apostólica doctrina, es un mito: lo venció Judas en la práctica teratológica de la moderna sociedad. Escuchad: hace veinte siglos que su doctrina invade con pródiga grandeza y con serena majestad la Europa, y veinte siglos hace que los hombres se odian.

Siglos de prédica de paz y la paz se desconoce. Se instalan congresos en favor de la dulce misionera de las almas grandes y no bien se cierran sus puertas, con el eco, se confunde el del estampido del cañón anunciando la tragedia maldita, entre los colosos del mal.

Muchos siglos de proclamación de libertad y todavía hay monstruos pregoneros de la esclavitud en su forma moderna y, lo más triste, muchos que los siguen como beodos o sonámbulos en pos de su propio abismo.

Se rompen los viejos moldes de la rutina y en la agonía de la primera, ya se le levanta la refinada aristocrática nueva rutina ¡mil veces más tirana!

El ideal político, tan eficáz, tan vasto y hermoso—si fuera tal—se desconoce con frecuencia, haciendo *prácticas* de lo que es *idea*.

Estos políticos farisaicos se acomodan a todo: son como escatófilos que cuidan los albañales y repudian al armiño.

Pero, en medio de esta total indiferencia, yo me pregunto ¿hasta cuando no se escuchará el ideal pundonoroso y santo? ¿hasta cuándo triunfarán los sibaritas del siglo? ¿hasta cuándo seremos esclavos de Marte? ¿hasta cuándo se obstentarán esos logogrifos religiosos que nada nos dicen? ¿hasta cuando se encerrará a Dios bajo llave y se adorarán ídolos? ¿hasta cuando seguiremos a los hombres y no a los principios? ¿cuando nos alumbrará la Themis, la Themis hermosa?.... ....cuando el ideal se sobreponga a todas las flaquezas humanas.

El amor, el afecto, el cariño, el entusiasmo por las cosas y los principios es lo que nos falta. Un ideal, un norte, un polo, una guía que no sea cartaginés, es de lo que carecemos en este siglo materialista y mercantil.

Recordad por un momento a Carducci, ese poeta sutilmente grande, más grande que Homero. Pués ese coloso del amor, el corazón y la idea, cayó exánime por que la suave voz de un niño recitaba una de sus inmortales estrofas; satisfizo su ideal y abandonó la tierra, en medio del incienso de la gloria, de la gloria tardíamente reconocida. He ahí el caso típico y simbólico del ideal, que se lleva incrustado en el cerebro como piedra en la cera.

No olvidemos ni por un momento la bella imagen de la desposada de Guyau: su ideal le impuso santidad, amor eterno, bonanza en su espíritu, constancia en su voluntad, pureza en su alma. Y todas las mañanas, frígida o caliginosas, la encontraba el caminante fatigado, esperando angelicalmente, humildemente, hermosamente a su novio ideal.

El ideal nace y se desarrolla enrte los conflictos más terribles de la vida. Es el regulador constante de nuestros excesos; a la impetuosidad de nuestra cólera opone incomparable calma; a los desesperados gritos del tirano, la humilde norma de la resignación; al empuje del instinto, la moderación; al ímpetu de los mundanales placeres, la más acrisolada reflexión.

Pero ¿qué es el ideal? «Entiendo por ideal, dice el filósofo Laugel, el conjunto de las abstracciones, de los principios, de las creencias generales, de las nociones estéticas, científicas, religiosas, morales, políticas, que se encuentran en el hombre, en toda edad, en todo tiempo, en toda raza, en todo país; el libro que cada uno de nosotros lleva dentro de sí mismo, lo que por el momento se nos parece como el soberano bien, la soberana verdad».

Pero este ideal deberá ser positivo, vale decir de la época, para que sea eficáz. Seguramente no nos basaremos en la moral oriental, extremadamente estéril; ni en la griega, puramente estética; ni en la romana del imperio, evolutivamente depravada; ni en la del Renacimiento, hiperbólicamente teológica y sentimental — si excluimos a Miguel Angel; — ni en la nacionalista de Francia; ni en la *cientificista* y militarista de Alemania; ni en la degenerada de la Revolución Francesa—en su periódo álgido.....

Podría, sí, asemejarse a la moral inglesa, positiva y severa; aunque nunca sería la misma, si no queremos desconocer ese conjunto completo de sensaciones, emociones, imágenes, percepciónes, que se llama temperamento de cada uno.

El hecho fundamental es tener *un ideal*, que por serlo será bueno.

El ideal se extiende a todas las esferas de la vida y en todo es inconmensurable Mónada. Es necesario partir del individuo y debe uno mismo partir de su individualidad para hacerla un todo homogénea.

A menudo perdonamos, tenemos piedad, criticamos a los otros; pero no nos perdonamos, ni nos tenemos piedad ni nos criticamos a nosotros mismos, que es por donde debemos empezar.

Una vez concebido, lo esencial y elemental es conservarlo. Acordaos de la bella Belkiss, en el sublime poema de Castro que olvidó la ceniza suave y al dormirse fatalmente al pié del maldito anacapsentero, se reavivó su carne y la negra saturnina nube se cirnió tétrica sobre su palacio, envuelta en las predicciones del verídico Zophisamin y su belleza se consumó en medio de la glacial indiferencia de los diamantes, y entonces el poeta pudo decír:

«Esa flor de belleza»
«devorada murió...»

Necesitamos acción, voluntad, carácter, para conservar nuestro ideal al través de todas las vicisitudes del medio.

Para ello se requiere que mantengamos viva esa entidad poderosa que el infinito Schopenhauer llamó «haz luminoso», y que nosotros apellidamos entusiasmos.

De Wagner, la juventud leerá sus páginas para abandonar el *reclamo*; de Plutarco sus varones, para educar la voluntad; del hombre helénico sacaremos el ideal de la estética y la justicia; de los héroes de la Revolución Francesa obtendremos el desprecio del miedo; del Renacimiento cristiano, el sentimiento..... y de nosotros mismos los prodigios de la vida nueva...

Y despues que hagamos algo de todo eso, recien podremos decir que hemos da

do un paso fuera del dominio mercantil y abigarrado de la vida.

VICTORIO M. DELFINO

La Plata, Abril de 1915.

Agreste

—s—

Hiere la luz el fondo de las pupilas;
preludian los aromos como guitarras...
Y el canto monacorde de las cigarras
se mezcla al sonoroso de las esquilas.

Crepitantes los surcos están de ardores
bajo el sol que derrama sus incentivos;
y arrojando simiente, meditativos,
van abriendo la mano los sembradores.

Ordeñando las vacas de ubres hermosas
la china está, y enseña las poderosas
morbideces sexuales de las caderas.

Junto a ella un muchacho que se sofoca...
hasta estrellarle un beso sobre la boca
con la fuerza de todas sus primaveras!

DESPUES DE LA TORMENTA

—s—

Se sacuden los sauces a la orilla del río;
de trecho en trecho brillan cual pupilas
[los charcos;
sus mástiles asoman desde lejos los barcos
como índices gigantes ateridos de frío.

Hay una transparencia de luz en el es
[pacio;
se respira el perfume de la tierra mojada;
y en alegre aleteo — rumbo al sol — la
[bandada
se levanta de un sitio de color de topacio.

Armoniza en las ramas una canción el
[viento...
El corazón la escucha con el recogimiento
que se tiene para esos sugestivos instantes.

Y al evocar de noche las horas subli-
[madas,
sentimos que las fibras tenemos encanta-
[das
y pensamos muy hondo por las cosas dis-
tantes!

MARINA

—s—

Estivales perfumes. Rezongando
luce la paja brava en la ribera:
una barquita pasa muy lijera,
como un ensueño que se va alejando.

De los sauces llorones, el cordaje,
vuelca una frágil sucesión de notas,
y son una bandada de gaviotas
los puntos suspensivos del paisaje.

Surgen las manchas de unos nubarrones...
y allá, muy lejos de los malecones,
—lleno de savias como un árbol fuerte.—

Prorrumpe en aires de un calor aus-
[tero,
la dulce barcarola de un barquero
que cruza los abismos de la muerte!

ALBERTO CATALA ESQUIVEL

La Plata

Menos recuerdo y mas obra

—s—

Ha llegado el 1o. de Mayo.

Quien mas o quien menos rememora la fecha: Pero: ¿todos los que la rememoran la sienten y la interpretan?

Dar respuesta a esto sería otro cantar. Las religiones han sido lo suficiente astutas para hacer que muchos heterodoxos de sus doctrinas dogmatizasen a cualquier sistema filosófico, por mas avanzado o individual que fuese.

Y es lo que ha sucedido. El proselitismo de las ideas, tiene invadido el campo libertario. Parece como si el espíritu que guía al hombre quisiera condenarle a ser un eterno instrumento. El genio del mal es el genio inspirador de los hombres.

Por eso de que haya pensado, y cada dia refuerce este pensar, que los hombres de ideas, tomadas estas en el propio sentido que deben tener, no pueden nunca agruparse siempre que se trate de laborar por su libertad.

La asociación, el grupo, la familia de individuos que piensen de la misma manera—en la forma corriente que este pensamiento se entiende—ejercitan sin darse cuenta y con dolor una desesperante tiranía.

Cada grupo, cada asociación o cada familia de individuos, es un descanso donde reposan los cerebros rehacios a toda luz y a todo progreso; y esto, porque sin darse cuenta, la sociedad es en esencia y por fuerza, pura y netamente conservadora. Los grupos son cifras numéricas que responden a la bandería o al señuelo que mas les agrade, o que tuvo el tino de sugestionarles mejor.

En cada sociedad sucede a la inversa de aquel monstruo que la mitología pinta con siete cabezas y una sola cola; tiene siete colas para cada cabeza.

Ella es la culpable y al mismo tiempo la sufriente de muchìsimas calamidades. Queriendo hacer un bien hace un mal. Modela aquello que resulta inmodelable y, que pudo mejor, haber tenido la condición de amorfo. Cuando menos, al no querer modelar, se hubiese aprovechado el tiempo. Porque quiero ser franco compañeros; no hay tiempo peor aprovechado que aquel que se invierte para la costosa labor de no hacer nada.

Y mal aprovechado es el tiempo que se dedica a la religiosidad de los hombres. Religiosidad emanada de doctrinas o de filosofías contraproducentes; de ese error fatídico que lleva a muchos hombres a la tentativa de hacer un imposible: de salvar como dijo Benavente, a los que solo quieren salvarse a medias.

La mayoría de los hombres contemporáneos que buscan su redención, solo la buscan a medias. De ahí el porqué sean muchos, por no decir todos los ideales, una religión, y porque sus prosélitos se conviertan tambien en místicos, en creyentes, y en ilusos.

La fecha que en este dia se rememora, va resultando ya demasiado religiosa. Se ha quitado al Dios Espíritu para poner al Dios Hombre, sin pensar que ni a Jesucristo ni a Spies, ni a ningun Dios-hombre o Dios-espíritu, se le debe seguir en otra cosa que no sea en lo bueno de sus pensamientos y de sus obras.

La protesta del 1o. de Mayo, va siendo una protesta demasiado lírica y demasiado al uso comercial. Las causas y las exigencias ecuánimes y justas del proletariado, ni fueron, ni son, ni podrán ser jamás, motivo de operaciones a plazo fijo y a catecismos determinados.

INK ROTH

EL 1o. DE MAYO

—s—

Para «Libre Examen»

—s—

¡Mal año es este para que la Internacional se reuna en fiestas el 1o. de Mayo! Los panegíricos sonoros a la poderosa fuerza del obrero organizado, no se avienen muy bien con la roja tragedia que en 1915 echa sobre los pueblos un espeso velo de sangre y de vergüenza.

Hasta ahora, el verbo hiperbólico de la vieja Internacional, pudo, cuando menos, imponer la duda de un respeto al poder decisivo de sus fuerzas brillantes. Mas hoy que se halla deshecho el dique formidable de sus huestes, de aquellas huestes que habían de oponerse a todo proyecto de tiranía y a toda regresión a la barbarie, ¿que respeto puede imponer su nombre, ni que temor pueden generar las amenazas ardientes de su lenguaje revolucionario? El grito menesteroso, dolorido y angustiado, que en el 1o. de Mayo se hacía oír en todas partes como un preludio de cercanas liberaciones, ha perdido la significación de su principio y la idea de su trascendencia.

Rotos los lazos que aparentemente unían a los obreros de todos los paises, ¿que es lo que puede celebrarse en esta fecha? ¿La fiesta del trabajo? Pero, ¿es

que el dolor puede ni debe vestirse de primores y de galas? El 1o. de Mayo, a menos de no reducirlo a una simple efemèride religiosa, como ciertas fracciones del socialismo lo han reducido, no tiene celebración este año.

Cuando el espíritu de la patria ha vuelto por sus glorias legendarias y pelean y se matan los pueblos porque se sostengan firmes sus fronteras, el verbo de la Internacional no puede gloriarse de tener una idea de presente, ni tampoco puede fundamentar concepciones para el futuro. Lo primero sería una hipocresía, lo segundo una ficción.

Una Internacional que no se ha opuesto al practicismo honroso y devastador de la guerra, de la guerra más sangrienta de la historia, solo tiene derecho al silencio, hasta que sea capaz de testimoniar con los hechos la universal rebeldía de su palabra.

JOSE TORRALVO

Rosario, Abríl de 1915

Primero educar

—s—

Hombres, pueblo, naciòn, porvenir. Todo está en los humildes bancos de la escuela.

Sarmiento

—s—

Un sinnúmero de doctrinas y sistemas se proponen transformar el mundo, llevándolo a una condición tal que cada hombre pueda satisfacer su ideal própio de felicidad.

Y cada cual de sus convencidos voceros arguye las mejores razones en favor de su respectivo credo.

No seremos nosotros, por cierto, los que negaremos que si bien la humanidad ha progresado inmensamente, todavía es preciso andar muchìsimo para que la libertad y la justicia, es decír, los dos más sòlidos pilares en que puede y debe asentarse toda posibilidad de dicha individual y colectiva, sean realmente dos conquistas definitivas de una futura y verdadera civilización. Estamos, en verdad, en el comienzo de una grandiosa era de gestación, en el prólogo difícil y por tanto lento de la más profunda transformación de los espíritus que hayan visto los tiempos. Estamos luchando contra veinte siglos de misoneismo teológico que han dejado en el alma de los pueblos un sedimento adherente, refractario a la implantación de nuevas ideas o sea a la evolución misma de los pueblos. Al secular espíritu metafísico y teológico que tuvo su auge, los nuevos tiempos oponen decididamente el espíritu científica, que día a día va ganando más campo. A la afirmación dogmática y por tanto estática, oponemos la observaciòn y ia e x p e r i e n c i a que considerando a la verdad como un perpetuo devenir, resultan dinámicas. De este cambio de posición del espíritu humano ha derivado una general curiosidad por la solución de los más fundamentales problemas de la vida material y moral, que antes se consideraban ya resueltos. En efecto, los pueblos se resignaron, bajo la palabra de las religiones, a soportar una esclavitud física y psiquica, que se les decía fatal y hasta útil para poner a prueba virtudes negativas que abrirían el camino de una recompensa suprahumana. La ignorancia en que vivieron favoreció la siembra y la cosecha de los apóstoles de todos los credos.

Y así cada hombre inclinó reverente su cervíz a la solución que ya le presentaban hecha los dogmas de esta o aquella iglesia, de esta o aquella escuela. Y entretanto, a expensas de semejante estado de cosas, un menor número vivía y se holgaba a costa de los mas, que sumisos a las supersticiones, iban por donde los indicaban, resignados a que los menos pensaran por ellos, pues que ellos hallabanse sumidos en la mas negra ignorancia. Pero, la luz del saber que había comenzado a encenderse en los remotos sabios helenos y egipcios, que pasó despues a manos de los romanos y árabes, y en fin, salvando el largo anochecer del Medio Evo, rutiló con nuevas refulgencias en el Renacimiento, esa luz del saber que en todos esas centurias desaparecidas, se cobijó bajo contadas frentes pensadoras o en cenáculos o cofradías de estudiosos, mientras la masa inmensa de los hombres seguía su marcha por la mas densa oscuridad mental, esa luz libertadora extendió sus potentes rayos y alcanzó a difundir sus bienhechora claridad por ámbitos cada vez mas anchos, hasta que las ideas antes dormidas en el seno de las masas populares fueron tomando alas y cobrando inusitado vuelo, con lo cual las conciencias empezaron a despertar y los hombres se informaron cada vez mas de sus aptitudes y por ende de su justa aspiración a la felicidad, que otros, unos pocos, habían hasta entonces disfrutado sobre el hambre, el sudor, la esclavítud de los miseros pueblos ignorantes.

Todo ese largo esfuerzo liberador se puede resumir legítimamente en una sola palabra: Ciencia. La Astronomìa, la Fisica, la Química, las Matemáticas, la Anatomía, la Fisiología, en fín la Biologia, fueron los principales instrumentos de aquella tan honda remoción del espíritu humano, cuya influencia fué transformar paulatinamente el concepto del universo, de la vida y de las cosas, hasta traernos al estado actual de las sociedades, en cuyo seno continùa operandose el complejo movimiento de renovación.

La lucha contra el obstinado espíritu teológico prosigue aún, porque ese milenario pasado echando ondas raices cuando todavía la razón no había despertado suficientemente, se apoderó de las almas en estado vírgen, las tomó desprevenidas y desarmadas, las poseyò por sorpresa y las sojuzgó irremisiblemente a su dogmatismo.

Para alejarnos más y mas de él, para llevarnos más y más cerca del soñado ideal de libertad y de justicia, los pensadores (filósofos, revolucionarios, científicos, etc.) han venido forjando una larga serie de sistemas por medio de los cuales podríamos encaminarnos hacia una sociedad mejor organizada, en que cada hombre sea el hermano de cada hombre y reine sobre todos la más blanca paz deseada.

No es mi propósito entrar al analisis detenido de cada uno de esos sistemas. Pero, quiero aprovechar las precedentes rememoraciones para evidenciar una vez mas un hecho sencillo, y que sin embargo, es menester recalcar siempre y siempre, a fin de imponerlo en toda su magestad de basamento único sobre el cual puede levantarse cualquiera obra eficiente de transformación cultural.

Refiérome al caracter esencialmente básico de la educación pública, entendiendo este concepto en su mas amplio significado ético social.

Es cierto que no se ha esperado que los pueblos se hallen enteramente instruidos, para iniciar ese gran movimiento de los espíritus hacia formas sociales mejores, pero tambien no es menos cierto, que el grado de mejoramiento conquistado ha sido siempre condicionado por el nivel de cultura en que aquella conquista se asentaba, y además, que la duración de un progreso siempre ha sido proporcional al grado de intensidad con que la cultura mental y moral ha penetrado primero en la masa social.

En el avance vertiginoso de la civilización, el saber pasó de manos de unos pocos a manos de numerosos grupos y si se quiere a numerosas asociaciones que han venido cultivando el estudio, pero no hubo al mismo tiempo un adelanto paralelo de la instrucción pùblica. Siempre quedó una minoría instruida, perfectamente consciente de lo pasado y de lo presente, y apta para forjar el porvenir, frente a una inmensa mayoria ignara, inconciente de su pasado histórico y su rol presente, y apta solamente para dejarse conducir por la parte evolutiva de la minoría, que ansiosa de realizar sus ideales de transformación, tomó a la inmensa mayoría como teatro de experimentación, pretendiendo hacerle ver *in mente* la hermosa cúpula de un soberbio edifício, cuyos cimientos no habian sido echados aún, puesto que faltaba el primordial instrumento de labor, *la instrucción del pueblo*, para facilitar el advenimiento estable de nuevas instituciones de libertad, de paz, de amor y de justicia.

Y esto es lo que precisamente se ha comenzado a percibir en los últimos tiempos, la imposibilidad de hacer nada sòlido, nada fuerte, nada fecundo, sin el auxilio de una instrucción prévia del pueblo, que es el gran laboratorio humano en cuyo seno se quiere producir la transformación social. El pueblo no instruido, el pueblo ignorante, irá a todas las partes de donde lo llamen, pero será un elemento inerte; facilmente manejable, pero estéril. Y los sistemas y las doctrinas, por bellas, por lógicas, por verdaderas que sean, no rendirán todo su beneficio, no alcanzarán toda su plenitud de desarrollo, no darán efectivamente el resultado que algunas pueden dar, por que —y aquí viene la eterna metáfora— el terreno no se halla suficientemente abonado para recibir la semilla.

Esto ya lo dijeron desde hace rato algunos pensadores que, naturalmente, de una mirada vieron lo esencial del problema: La educación del pueblo. Y siguiendo su consejo o respondiendo a su vigorosa acción pùblica, las sociedades han venido prestando cada vez más atenciòn a los intereses de la enseñanza del pueblo. Empero, aún subsiste aquella marcada desproporción que ya señalamos, entre una minoría educada, (dividida en dos fracciones, una conservadora y retardataria, todavìa infiltrada de metafísica o teología, otra evolutiva y progresista) y una mayoría, una inmensa mayoría, el pueblo pobre y trabajador, que si bien está a un nivel mental y moral más alto que antes, todavía es carne de cañón, todavía es llevado a esos mataderos de la dignidad cívica que se llaman comicios fraudulentos o comités de insalubridad pública, donde se harta de carne con cuero, se impregna de alcohol, se envicia en los juegos prohibidos, y vota luego por quienes le han dado esa hora, para él de dicha, en su crasa ignorancia.

«Toda reforma de las instituciones, si no quiere ser anárquica ni ilusoria, ha sostenido Littró en su hermoso libro *Conservación y Revolución*, debe empezar por ser intelectual y moral». El problema económico que tanto preocupa hoy al proletariado, no se resolverá por un simple *impromptu* revolucionario. A lo sumo este procedimiento llevaría a una inmensa catástrofe y nada más. Un pueblo que no es lo bastante ilustrado para alentar con espíritu lucido la estabilidad de una situación nueva, no hace mas que cambiar de amos cuando se levanta contra el régimen que lo oprime.

Si por otra parte, se pretende realizar un cambio directo del estado económico, reformando radicalmente las fuentes de producción y haciendo más equitativo el consumo, pero sin tener en cuenta las aptitudes prévias del pueblo para mantener y auspiciar los beneficios de ese cambio económico social con las virtudes necesarias a tal fin, se habrá dado un salto, y como la naturaleza no da saltos para asegurar sus progresos evolutivos, la psiquis humana que es un complejo natural, inadpatada e inadaptable aún a los nuevos moldes que se le presentan, volvería atrás porque se le ha hecho andar más ligero de lo debido. Las ideas habrían marchado más ligero que el sujeto mismo.

Las tendencias aún no modificadas del individuo, habrían quedado a la zaga de los nuevos impulsos que se le quiere adjudicar artificialmente, porque carece aùn del cimiento indispensable a toda obra duradera de reforma ético-social: la instrucción, que siembra en el espíritu las nociones elementales de la verdad y permite un desarrollo mental ulterior, que capacita al hombre para la comprensión de los problemas tocantes a su subsistencia y felicidad. En una palabra y como dice el mismo Littré, que tan claramente ha expresado este concepto, la filosofía positiva procura la solución de los más grandes problemas que atañen al proletariado, por un método indirecto «pretendiendo que nada conseguirá la reforma en el orden temporal sinó despues de haber renovado el orden espiritual, ni en las instituciones sin haber regulado las costumbres, e indica, como objeto principal) la educación, de donde debe proceder todo lo demás» *(op, cit.)*

Propender, pues, a la difusión y al perfeccionamiento de la enseñanza pública, sobre todo la enseñanza en sus primeros grados, es sin duda alguna tocar en su esencia el problema del futuro, en sus diversas manifestaciones: politica, régimen econòmico, espíritu científico, enaltecimiento moral, supresión de los prejuicios obtruccionistas, reducción y aniquilamiento de las supersticiones, solidaridad consciente de los grandes gremios productores, formación de grandes masas de opinión mundial para evitar los conflictos bélicos, etc, etc.

Por eso decía Sarmiento: Hombres, pueblo, naciòn, porvenir. Todo está en los humildes bancos de la escuela.

Por eso no hay obra más grande, más sana y más segura, que la que realizan los institutos de enseñanza, sean oficiales o privados, sean para niños o para adultos, pero con una reserva, siempre que no sean catòlicos, es decír misoneistas, defensores de ese pasado teológico que todavía estamos combatiendo, porque aun se insinúa por los resquicios del alma popular, librada en el desierto de la ignorancia, a las pesadillas del infierno y a las delicias del cielo que les pintan los corifeos de la religión que más pesadamente ha obstruido el avance luminoso de la civilización.

Instruir al pueblo, es preparar la más definitiva transformación del porvenir. Cuando el pueblo sepa su rol histórico, cuando el pueblo haya reformado su espíritu, recien entonces la subsiguiente reforma material será estable y se habrán abolido para siempre las mentiras en que se apoyaran y se apoyan los traficantes de su conciencia, los inícuos explotadores de su ignorante ingenuidad. Entonces no habrán desaparecido los dolores del mundo, pero al menos se habrá elevado la condición de los hombres, que se respetarán como iguales, y por lo mismo sabrán rendír homenaje al único mérito que pueda elevar una frente sobre las otras: la dignidad moral y la potencia intelectual, puesta al servicio del bien pùblico.

HECTOR TABORDA

Saladillo, Marzo 7 de 1915

1o. de Mayo

— —

Para «Libre Examen»

—s—

Día de las huestes proletarias, día de afirmación y de protesta; toque de clarín que repercute en las entrañas de la tierrá; fuerza hercúlea del pueblo; sombra trágica de los gobernantes. Esto es para nosotros el «1o. de Mayo»

Algo más que una simple fiesta del trabajo; algo más que el boquete que deja el barreno en la dura roca; algo así como desgarradura en nuestras propias carnes; algo como un soplo de tragedia.

— —

El recuerdo grabado con sangre en nuestros cerebros, nos trae a la memoria a Chicago, a Rusia, a París, a Alcalá de Henares, a Jeréz, a Buenos Aires y a otras ciudades en las que se agiganta cada vez más la roja mancha proletaria.

— —

Con una mirada retrospectiva; profundizando los progresos realizados hasta el presente; nos encontramos que, en todos los tiempos, dejó un reguero de sangre, desde las obras en que la ingeniería moderna asombra con su perfeccionamiento, hasta los simples trabajos rurales. Intercalados todos los trabajos manuales, todas las artes, estos coadyuvaron a elaborar, eslabón tras eslabón, una larga cadena de víctimas.

Si el embellecimiento de las obras materiales, las obras de arte y, hasta las letras con la aplopegía cerebral causaron pérdidas de vidas en su progreso: ¿Cuántas no serán las que han causado y causarán las luchas por las reivindicaciones sociales, hasta que por nuestro común esfuerzo no se haya llegado a un porvenir de vida, de amor y de libertad?

Por eso compañeros, recordemos en este día a aquellos que caen allá, allende los mares, por el solo capricho de sanguinarios con coronas en la frente y con

bandı sobre el pecho.

¡Acordémonos hermanos, que en cada nación existe una Rusia, y, en cada ciudad, un Monjuicht trágico para aquellos que luchan por la evolución y por el progreso de la humanidad!

¡Acordémonos en este día de afirmación, de protesta y de conquista, que para los vampiros amanece una aurora inyectada con nuevos glóbulos de sangre, y que, en un porvenir no lejano, habrá pasado el «1o. de Mayo» como una leyenda trágica sobre las generaciones inconcientes.

Leopoldo Santambrogio.

B. Aires.

Lo que puede el comunismo

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

—s—

No entiendo hablar del comunismo autoritario, que es el peor de los regímenes: entiendo hablar del comunismo anárquico, régimen en el cual el individuo tiene asegurada la mayor autonomía y libertad posible, junto con todas las ventajas de la ayuda libremente dada y recibida.

La apropiación individual del suelo y de los demás medios de vida, ha hecho que la tierra resulte pequeña para los seres humanos que la habitan, aunque muchos países son verdaderos desiertos, y que la miseria sea grande en todas partes. Estas son consideraciones de órden general; pero para no extenderme demasiado, me referiré a lo que pasa en la Argentina, quedando entendido que de este país a los demás no hay sino diferencias de grado, en más o en menos.

Existen en la República numerosas zonas de terreno, pequeñas o de regulares dimensiones, y territorios extensos, verdaderas inmensidades, que nada o casi nada producen para la subsistencia del hombre, no precisamente por insanable esterilidad, sino porque no es posible actualmente ponerlos en estado de ser cultivados con provecho, o simplemente, porque el dueño de esos terrenos lo impide, porque no quiere que lo cultiven o porque solo lo permite a condiciones onerosas, lo cual es casi lo mismo.

En la extensa y rica provincia de Buenos Aires, tan grande como todo Italia, país en donde viven 34 millones de habitantes, vastas extensiones de terreno, formados por humus fecundos que por algunos años no precisan abonos, no dan rendimiento alguno a causa del agua, ya por estar todo el año o casi todo el año inundados, ya porque casi nunca llueve y no hay irrigación. Un sistema racional e inteligentemente construido y mantenido de canales de irrigación y de desagües, con sus relativos depósitos de agua, esclusas y demás trabajos necesarios, bastaría para que el trabajo pudiera luego fertilizar esas zonas, hoy inútiles, y sacar de ellas inmensas cosechas de cereales y de otros productos alimenticios o necesarios a la industria.

Pero, para hacer esos trabajos actualmente, ya sea el gobierno, ya sean particulares los iniciadores, siempre se precisa dinero en gran cantidad. Y los particulares, a pesar de la inicua explotación de que hacen víctima al trabajador, y los gobiernos, a pesar de los gravámenes que imponen a la agricultura, a la industria y al comercio, no poseen el dinero necesario para realizar esa clase de trabajos. Por eso no se hacen, y terrenos que podrían mantener a millones de trabajadores en la abundancia siguen por eso improductivos.

Si, en vez de reinar la apropiación individual de la tierra y de los demás medios de vida, reinara el comunismo, esos trabajos se harían poco a poco, trecho por trecho, con relativa facilidad. Los hombres que quisieran dedicarse a esos trabajos, que realizarían en las condiciones más humanas posible, para lo cual se asociarían todos los trabajadores del cerebro y del músculo que fueran necesarios, no tendrían que pensar sino en su trabajo: todo lo que necesitasen, como ser comida, vestidos, utensilios, instrumentos, etc, se los enviarían por medio de las asociaciones libres de los transportes, las asociaciones libres de labradores, criadores de animales y obreros industriales. Asi, en esa forma, el trabajo seguiría sin tropiezos, sacando lo necesario de donde lo hubiera. Y cuando esos trabajos hubieran terminado, la riqueza de la humanidad se hallaría considerablemente aumentada, sin sacrificio alguno, con grandes extensiones de terreno aprovechables por la agricultura o la ganadería. Ahora, en vez, nada de eso es posible. Las dificultades de empresas semejantes quedarán puestas de manifiesto con el ejemplo siguiente:

Hay en Italia una familia de ricachones de apellido Torlonia. Entre las propiedades de dicha familia, hace unos treinta años, se contaba lo que en aquel entonces se llamaba el lago de Fucino, el que era más bien un pantano. A uno de esos Torlonia, al parecer hombre inteligente, se le ocurrió que secando el lago, en el terreno que ocupaba habríase podido formar un regular número de quintas, cuyo arrendamiento proporcionaría anualmente una buena renta, mientras que el lago apenas si daba para unos cuantos pescadores, medio muertos de hambre y de fiebre. No se le ocultó que los gastos serían tambien enormes; pero calculó que por el resultado final el negocio convenía. Y se dedicó a él de lleno. Tuvo que gastar mucho dinero; pero, como que tenía mucho no se asustó y siguió impertérrito diciendo:—o Torlonia seca al lago o el lago seca a Torlonia.—Y Torlonia no secó el lago, pero hizo que otros lo secaran por él; y ahora cobra todos los años enormes cantidades en calidad de arriendo. De eso se desprende que si ese hombre no hubiera sido tan rico, el lago de Fucino seguiría siendo una charca infecta por falta de dinero, escollo este contra el cual chocan naufragando la mayor parte de los beneficiosos y brillantes proyectos.

No existiendo la apropiación individual del terreno y de los medios de vida ni la moneda, bajo el régimen comunista anárquico, proyectos que ahora espantan por su magnitud, se convertirían en hechos. El hombre puede, si quiere, oradar o demoler montañas que estorban para las comunicaciones o impiden la llegada de las nubes bienhechoras, puede desecando pantanos o irrigando arenales abrasados por el sol, convertirlos en campiñas fértiles y muchas cosas más podrá hacer; pero se lo estorban los terratenientes con sus exigencias y la falta de dinero. Bajo el regimen comunista anárquico, todo eso resulta posible y relativamente fácil.

Esa es una de las muchas ventajas que el comunismo anárquico tiene sobre el régimen actual.

BLAS BARRI.

Abril de 1915.

1o. DE MAYO

—

Para «Libre Examen»

—s—

Este año, el 1o. de Mayo, fecha de afirmación obrera por excelencia, encuentra a las huestes proletarias con las armas en las manos, no para hacer triunfar la causa de la justicia social, sino para defender intereses opuestos a los de su clase.

Extraviadas están las masas obreras, que olvidadas de sus fraternales propósitos de redención humana, pusiéronse a las órdenes de sus enemigos de siempre, para impedir la unión de la gran familia humana.

Engañados están los proletarios de las diversas naciones en lucha. Ellos han creido la mentira burguesa que habla de civilización en peligro y de guerra al militarismo.

¿Como peligraría la civilización, cuando el artesano de esta civilizacion es el mismo obrero, creador de cuando existe en el mundo?. Y el militarismo ¿no se destruiría más fácilmente y sin que su desaparición costase una gota de sangre negando su ayuda a la guerra los obreros? No habiendo quien empuñe el fusil no hay guerra. Eso es elemental. ¿Como no lo comprendió el gran ejército

del trabajo que debió ser el ejército de la paz?

Esta perturbación de la razón obrera les impidió ver claro en el juego de capitalistas y gobernantes.

Triunfen los germanos o los aliados, la condición del trabajador quedará la misma, o peor. El único que gana con la guerra, es el amo. Este nunca pierde, aunque la suerte de las armas le sea adversa, porque quien sufre las consecuencias desastrosas de la guerra y paga los gastos es siempre el pueblo, es decir, el trabajador.

Eso debían comprender los proletarios alemanes, franceses, ingleses y rusos que están frente a frente en las trincheras, y al brillar el alba del 1o. de Mayo, de este 1o. de Mayo que debió hallarlos en decidida actitud de rebeldía frente a la opresión capitalista y estatal, recordándose del significado de la gran fecha obrera, tan diferente del que ofrece la presente obra de ódios, dar vuelta el fusil al grito de ¡abajo la guerra! borrando el recuerdo del sangriento error con un fraternal abrazo de reconciliación, para lanzarse todos a la gran lucha que ha de terminar con el triunfo de la Anarquía.

PIERRE QUIROULE.

Laudatoria

—s—

Asi como los buhos huyen de la luz, son muchos los hombres que no quieren saber de la inteligencia. Temen ofuscarse con sus destellos. Viven mejor en la ignorancia. Vegelan.

—

Aunque no se manifiesta, la mayoría de los hombres tienen el horror al saber.

El ignorante, justificado por lo que desconoce, se justifica; mientras que, el práctico, arguyendo que cada vez que se penetra en mayores conocimientos se comprende más la inmensidad, prefiere aislarse del saber y se descarga de sus culpas.

Unos y otros, son los buhos eternos de la vida humana. Los que viven en las lobregueces de la existencia; los que solo ven en las sombras y a su manera; los que no han conocido al sol, porque viven con los desperdicios de luz de las estrellas.

Y fenómeno curioso: La voluntad que les falta para el cultivo de la inteligencia, les sobra en paciencia para lo que menos vale.

Los buhos se pasan horas enteras sobre un poste, dando cada tanto chillidos estridentes. Los hombres *ignorantes*, igual: tienen constancia para todas sus groserías. Desde el exceso de trabajo hasta la perfección de los vicios.

Ven todo con el vidrio microscópico al revés. Por eso sus condiciones de *normalidad anormal*. Solo observan para esto una cosa: la hipocresía.

Tienen el fino tacto de los buhos, eluden los momentos y duermen mientras los otros viven.

Porque a decir verdad, los ignorantes para mí no viven; como no viven tampoco los que al ver un destello de luz se asustan imaginando la claridad.

El temor de saber: hoy, mata mucho mas a los hombres, que no las fatigas de la investigación en cualquiera de las esferas y de los ambientes cientificos.

Y esto, porque no es nada nuevo ni tampoco discutible, decir que la fuerza y la intensidad de la vida se gradúa más por la calidad que no por el número: Por las cosas sentidas y no por los tiempos vividos.

El reloj de los tiempos corre en los ignorantes demasiado ligero en lo que toca a dar valor a sus personas; mientras que, un minuto de radiante fulgor, es para los émulos de la inteligencia el multiplicador creciente de muchas vidas.

Cuando los hombres puedan matar, unos la ignorancia, y otros ese miedo inconsulto aunque disimulado a la inteligencia y a los saberes, la condición social de la humanidad se transformará de forma y maravillosa; porque no hay nada mejor y más práctico para que cunda el evolucionismo ascende de los ideales puros, que disminuir el número de los inútiles, o aumentar en vez la cifra de los que prestan utilidad; cosa al fin de todo, única pero trascendente, y q' acabaría, para honra y mejoramiento del reino hominal, eliminando las bandadas enormes de esos buhos, que son los negadores fatídicos de la existencia.

VIRIATO EPAMINONDAS.

Desde la prisión por

—s—

crímen de ideas

—s—

Hojita de Otoño

—s—

Para «Libre Examen»

—s—

¡Otoño! ¡Otoño! Despues de la primavera con sus flores en que hasta el más torpe hierbajo es visitado por una abeja y tres mariposas, como un cerebro por un pensamiento y tres sueños; despues del verano y sus madureces, en que maduran los frutos y tambien la miel,—¡Otoño!,—tú desnudas los árboles, terminas con el vestido y el travestido, en tu época son barridas las frágiles hojitas que ayer eran gala de los jardines y que al presente son cadáveres conservados: con tu sol de oro muerto y tus días de ventisca, has puesto las hojitas exangües, amarillas; y despues las has cortado... .

¡Otoño! ¡Otoño! Estación en que el aire no es ya caliente, en que no hay ni hojas ni flores, en que no se pueden esperar madureces, en que solo se conserva una plantita rara al abrigo de la campana de cristal o junto al fuego de las chimeneas,—tú exíges vivir de las energías acumuladas a los árboles en receso; en tu época no hay más que la savia interior que alimenta la vida persistente: eres la época en que se elevan como base de piedra las columnas de la voluntad: eres la estación en que los caracteres se ponen de relieve, en que quedan visibles y al descubierto solo las ramas musculosas, que traspasarán el invierno con su carga de botones cerrados: eres la hora del receso y tambien la de la definición.....

—

Otoño: El árbol se desprende de sus hojas que no sabe donde irán a caer, sacudidas por el viento. No las verá más; no sabrá en que sitio irán a buscar tierra, si al pié del árbol mismo o en el huerto cercano; si saltarán la pared o se extenderán por él llano... Las dá al viento que pasa; no se empinará, (no es posible, tiene el talón firmemente clavado a su sitio), para seguir a una sola en su vuelo; ni una sola volverá a èl, despues de haberse lanzado loca, a recorrer la extensión de la pradera... ¿Comprendéis?

Yo soy como ese árbol; esta cuartilla escrita en un cartón amarillo para mayor propiedad, es como esas hojas que no volverán más a mí, que no se me permitirá ver, encerrado en la prisión, como todas las que he confiado al viento que pasa, han saltado la tapia y han ido a hacer tierra por ahí...

Escribid no más, escribid sin miedo, escribid pasando raya sobre mi escritura, en este mismo cartón amarillo, un cartelón de afirmación y de valor, bien alusivo a la pascua de los oprimidos, que en este día los oprimidos van a prometerse, con intención de obtenerla. No temais que os desmienta: mi libertad es columna erguida; tengo ánimo de traspasar mi otoño, y mi invierno ingrato, con mi carga intacta de botones cerrados... la próxima vez estaré más musculoso: que lo estéis todos, que conquistéis en vuestros ideales la vida persistente: he ahí lo que os deseo...

T. ANTILLI

B. Aires. Prisión Nacional.

Virtual

— —

Ya los últimos rayos del gran Astro,

habianse extinguido, sumergiendolo todo en una como penumbra soñolienta. La noche intentaba cubrir con su negra capa el horizonte argentado. En lo alto las estrellas parpadeaban rutilantes sus lentejuelas de plata, semejando luciérnagas aurisolares.

Silfo oxigenaba fugaces parábolas. Eo lo entonaba una canción primaveral en el ritmo de una ráfaga cadenciosa, embriagante.

Luis, un bohemio hermano, compañero inseparable de dolor, me invita a ir a la plaza. Vamos. Al llegar nos sentamos sobre el cesped ubérrimo, generoso.

Frente a nosotros, se alza un vetusto y agrietado edificio. Es la Catedral. Sobre la cúpula, vese escondida entre otra, como una impudicia, la ruinosa y fatídica campana que, milenios ha, tañe ver gonzantes renunciamientos: Los feligreses salen ya del antro episcopal; semejan una luenga caravana de momias, que saliesen de un sarcófago fosilizante.

Luis exclama:

—¡Pobres!... Son nuestros e pirituales, lisiados de la inteligencia, abúlicos que necesitan de una muleta para andar: la Fé. Esclavos...

—La libertad—dígole — es una bella metáfora, una hiperbólica abstracción. Los hombres fueron siempre esclavos, es decir: tiranos. Convencete, es nuestra característica.

—No; no puedo creerlo. No hay tal característica. Lo que hay es adaptación, falsas costumbres, mala educación.

—Sin embargo—le objeto—llevamos veinte siglos de tumbo en tumbos; en decadencia y decadencias. Las medulaciones, el cristianismo anulador...

—Efectivamente. No obstante esas me dulaciones, que es atavismo enervante, no olvidarás—me dice en tono convincente—que el supremo egoismo anímico del hombre, es el de la Libertad.

—Indudablemente, no olvido que nos anima tal condición; pero ya vez, la turba famélica, hambrienta, se preocupa un comino de su paupèrrima situación económica. Parecen inanimados. ¿No te parece, que esta pobre gente, gente nüestra en el sufrir y en el dolor, se agosta y se anula más que por su ignorancia, por culpa de su cobardía?

—¡Su cobardia! Como quieres que sean valientes, que se decidan a reivindicarse? ¿No observas, que aun desconocen sus derechos?

—Más aún: lo constato. Y esperan vindicarse en el otro mundo, que diz juzgarán las acciones humanas, un tribunal divino con aquello de: Pasará por el ojo de una aguja el camello y no un rico por la puerta del cielo.

—Y el camello, que es el pueblo, cree en semejante embuste, en malcante sofisma, y... marcha, marcha eternamente con sus jibas en busca del ojo de alguna aguja, y mientras tanto el rico está en el cielo. Aquí!

—Y como crees tú que puede tener solución este desbarajuste social?

—Hombre!...

—Ya lo vemos, se palpa en carne viva, propia. El régimen imperante, como todos,—siempre que descanse en la propiedad privada—nos ata y esclaviza. Los más arteros y taimados parlachines son los que triunfan y se imponen, perpetuando este desdoroso régimen de desigualdad, donde el hombre se ve impelido a ser el lobo del otro hombre.

—Reconozco la desigualdad y el sofisma jurídico en que se sostiene la sociedad actual. Tú y yo —me dice— nos vinculamos por una misma aspiración: la libertad.

—Claro!...

—Bien. De lo que tú dices, se desprende de este criterio, esta conclusión: «Hay que trocar el régimen en su estructura económica, en su base, que nadie dependa de nadie».

—Es mi pensar!...

—Y no te parece más cuerdo aprender en nosotros el goce de la libertad—que es la vida—libertándonos individualmente de todas las tiranías, abstractas o no? ¡Disfrutemos de la libertad—que es nuestro supremo egoismo! — y entonces verás como todas las tiranías, caducan y mueren.

—Sí, pero... el circulo de hierro...

—¡Querer es poder!

—¿Y los prejuicios?

—He ahí, pues, el orígen de la esclavitud. La ignorancia... ¡Para triunfar por sobre todos los preceptos sociales, morales o jurídicos, han de barrerse con la escoba de nuestra voluntad y nuestra con ciencia, que es lo suficiente para ser libre. Libre como la vida.

—¿Y que es la vida?

—Una fuerza propulsora y radiante. Se yergue plintada en graníticos arrebo les, por sobre un block y un pedestal: La renovación y transformación constante, perenne, que no somete a ninguna regla, a ningún sistema o fórmula de esclavitud.

La vida es cèlula y átomo. Fuerza y Materia. Amor....

Ya era noche. Y las estrellas en lo alto parpadeaban rutilantes sus lentejuelas de plata, semejando luciérnagas aurisolares.

ARMANDO LARROSA

Ante el eco del recuerdo

—s—

Cada vez que nuestra mente se detiene en el analísis de las causas y de las consecuencias que se derivan del estado actal de la sociedad, se llega por fuerza a convenir que el hombre es demasiado ignorante todavía.

No de otra manera sinó, puede admitirse el desequilibrio que la gobierna, y el innumero de dolores que la agobian. Por doquier se dirija la vista, no se encuentra más que al vicio y a la iniquidad eregidos en ley; y esto, cuando no se une todavía a ellos, la traición que experimentan muchos de aquellos que los ejercen.

Hay en los hombres, lo que pudiera llamarse una perfecta aberración de los sentidos.

Pocos, muy pocos son, los que usan del razonamiento, los que tienen para todo nociones de deber y de responsabilidad.

Sus sentimientos, o por mejor decir, los sentimientos de la mayoría, han perdido la poca fuerza de criterio o de discernimiento, para transformarse en cambio en pasiones instintivas.

Es tanta la fuerza de la costumbre, tanta la traiciòn, tan o el rutinarismo, y tanto el espíritu de apocamiento de los hombres, que la marcha de la sociedad ha conseguido desviarse totalmente de su ruta.

De poco le ha servido que algunos seres excepcionales levantaran su propugnáculo de evolucionismo y arremetiesen contra la ignara multilud, con empuje ciclope y esfuerzo de titanes. La corrupción y el envilecimiento era ya de tan grandes proporciones, que ese gesto solo sirvió para salvar de un naufragio total, a una parte ínfima de la dignidad humana.

Solo una cantidad exigua de hombres, no ha sido fruto de la vorágine del monstruo de la ignorancia, que a todo detiene y que a todo corrompe.

En lugar de romper cadenas, son muchos los que remachan sus eslabones. Por conveniencias particularistas o por simple espíritu de apocamiento o de servilitud; la familia avanzada del reino de los animales no ocupa a pesar de su decantado progreso, ese lugar social al que le destina y al que le obligaría la sola representación de su especie.

Por eso de que al evocar fechas como la presente; al escribir impresiones del estado social de nuestro mundo; al recordar los nombres de los màrtires de Chicago que recuerdan a tantos otros conocidos y anónimos que han desfilado en la inconmensurable vida de los espacios y de los tiempos, no se pueda por menos que proclamar bien alto el pendón de la Igualdad y de la Justicia, como medio único de hacer de la vida del hombre una mansión de dignidad y de orgullo.

A. Gutierrez.

Proclama

—s—

En la tribuna audaz, fuerte y altivo,
con la melena al viento, el sublevado,
el valeroso bardo de la vida,
habló de esta manera:

. . . .

Frente a la iniquidad de los sayones,
frente al yugo tiránico que oprime,
frente al extorsionismo
del déspota inhumano que esclaviza,
frente a frente de las sangrientas trabas
e infamantes coyundas,
sufriendo con el mundo,
con el mundo que es mártir y proscripto,
quisiera altivo y fuerte,
usando de mis garras,
despedazar la canallesca turba
esa que entronizada, infesta y mata.

El pueblo, ese que sufre,
resignado y contrito,
¿puede ignorar, acaso, que en sus manos
está la implantación de sus derechos,
que todo en él reside
y al grito de su rebelión augusta
caerán bajo sus plantas
rendidos y sumisos los histriones
que arrebatan al hombre sus ideales?
¿Cómo es posible, no sepa esa plebe
que sosteniendo se halla las pesadas
cargas del capital extorsionante,
que pueda cuando quiera
hacer su libertad?

Oh, tu, pueblo ultrajado, pueblo víctima
en manifestaciones arremete
y pavoroso haz temblar el mundo,
que frente a tu coraje
humillados verás los fariseos,
y exento de amarguras y dolores,
libre ya de rutinas y prejuicios,
tronchadas las cadenas,
labrarás vida nueva, vida noble,
labrarás vida grande, vida pura,
galardón al esfuerzo de los héroes
de las soberbias lides populares.

Amicus Platus.

B. Aires, Enero de 1913

1o. DE MAYO

Para «Libre Examen»

—s—

Día de protesta, contra la explotación y la injusticia, día de afirmación, de conciencia, de un *Ideal* de amor y concordia: hoy, los trabajadores organizados del mundo entero, unidos en fraternal consorcio, con los pensadores más preclaros y selectos, de la ciencia y la filosofía contemporánea, lo dedican, a la propaganda de los *Ideales* redentores.

Y, bueno es hacerlo notar, aunque someramente, llevan esos trabajadores, esos hombres, no solo el imperativo categórico, de estómagos más o menos enclenques y vacíos, sinò, tambien toda una labor de destrucción y reconstrucción de basamentos sociales.

En los anteriores, en éste, en los sucesivos, «1o. de Mayo», se esterioriza, cantando, en lágrimas de miseria, el malestar reinante; el deseo de destruir, hasta en sus raigambres más profundas, los orígenes determinantes de las mismas; se exterioriza, en gritos de triunfos, afirmativos, rotundos, incontrarrestables, el deseo, la *voluntad*, de crear y afirmarla, toda entera, una *nueva base*, (el comunismo anárquista), de reconstrucción social.

¡1o. de Mayo!..
¡Trabajadores, compañeros!...
Laboremos.

Florencio González

Chacabuco, Abril 23 de 1914

Glosas sobre la mujer

—s—

Solamente los espíritus superiores pueden alcanzar a comprender el paraíso de encantos que encierra una mujer. Quien va a ella con el solo pensamiento de gozar su belleza, encuentra una esclava...

No habría frivolidad en la mujer si se supieran comprender las bellezas de sus ansias.

Se las encierra en el círculo de la mogigata moral contemporánea y luego causa extrañeza lo voluble de su ser.

A la mujer se le consciente que diga al cura lo que del novio piensa y lo que el novio le dice, pero a los padres no puede decirles nunca: «mi novio me dió un beso».

La castidad de una mujer depende de las malas lenguas de los despecchados.

No se vé en la mujer mas que un aparato que da placer, y lo peor es que la mayoría de ellas se estan convenciendo de que solo son eso.

La poetisa Delmira Agustini «fué una desequilibrada que tenía manía de tutear a las musas». (¡!) según un periodista.

El puñal de Otelo que mató a Desdémona es el causante de muchos, de casi todos los crímenes pasionales.

Benito Olabuenaga.

Buenos Aires

Contra las horcas

—s—

«¡*Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte!*»

Spies

—s—

Las palabras pronunciadas por el compañero Spies al subir al cadalso, no pudieron ser más elocuentes. Ellas deben ser en este día pronunciadas al unísono por el proletariado universal, que a pesar de todas las tiranías lucha en pró de su reivindicación.

El pueblo obrero en este día recuerda indignado el atropello inaudito de que fueron víctimas los camaradas Spies, Fisher, Engel y Parsons, en la *gran repùblica del norte*.

Por consiguiente, no es día de jolgorio, sino de afirmación y protesta, en el que, el proletariado organizado, paraliza en armonioso consorcio la actividad toda de la producción, como la más preciada protesta contra todos los tiranos cercenadores de vidas proletarias.

El silencio de hoy es una demostración palpable del proletario: nada podrá ser más elocuente ni mostrará con más clarividencia lo que hará la acción conjunta de los hijos del trabajo en un mañana no muy lejano.

¡Trabajadores! Sea pués, el 1o. de Mayo de 1915, el preludio—aún frente a la gran matanza de barbaros—de una nueva era para el proletariado viril que no sabe de abdicaciones, y solo sí, está preñado de grandes esperanzas que se confirmarán el día del pacto universal.

Las horcas de Chicago levantadas para ahogar el grito de reivindicación proletaria del 1o. de Mayo de 1886, no dieron el resultado que esperaban los que las levantaron.

Al contrario, ellas fueron, son y serán, motivo y causa por la cual ha de agitarse el mundo obrero que vió en ellas no la «represión» al «delito», sino el bárbaro odio de clase, puesto de manifiesto por una mentida democracia de que hacían alarde los repùblicos del norte. De ahí que, a través de los años transcurridos, sea hoy un nuevo día de lucha, cada vez sin igual, en pró de la completa liberación del yugo del trabajo y de la opresión de la tiranía.

¡Proletarios de la Argentina, de pié! Por vuestra dignidad de productores, cruzad los brazos en este día, y sea vuestro único grito: ¡Viva el 1o. de Mayo!

Benjamín F. Lúquez

Rosario, 1o. de Mayo de 1915

A todos

—s—

Es evidente, que el día destinado por el proletariado mundial para afirmar sus

propósitos emancipadores, ha perdido ese carácter subversivo de los primeros tiempos, que tantas esperanzas de inmediata redención nos diera.

Los elementos revolucionarios de todos los países, dejaron agostar una de sus características mas apreciables: el espíritu de sacrificio.

Una racha de lirismo fófo viene azotando nuestras filas.

Los primitivos hábitos de airada rebelión, tan eficaces en nuestra palingenésica tarea, van siendo absorvidos por un platonismo extremadamente improductivo y estéril.

El heroísmo y la abnegación por la causa, de aquellos ocho apóstoles que hoy y siempre recordamos, parece no haber encarnado en nuestras fibras, para ser tambien héroes, y repetir una y mil veces la memorable tragedia de Chicago, hasta que la humanidad se redima, y el hombre viva sin el tiránico peso de la autoridad.....

No dejemos que la indolencia y la apatía vivan en nosotros, dominando nuestras audacias salvadoras, nuestros elevados pensamientos. Alcémonos otra vez, como ayer, como siempre, hasta el fin.

¡Seámos Lázaros compañeros! Resucitemos!

Miremos coléricos de nuevo la Vida.... crispados ante el «dolor universal». Superemos con nuestros actos, con nuestras heróicas decisiones, la obra inmortal de todos los Cristos...

Las épocas de bonanza surgirán del cáos de ahora, y el *Ideal de Amor* obscurecido en su albura de azucena, por ignara turba de vípedos reptiles, saldrá más alado, más límpido que nunca, de entre todas las ruinas.

La Humanidad en su incierta ruta, dirige sus turbias pupilas hacía las presentidas tierras de promisión...

La Anarquía, ésa como diosa adorada de todos los párias, de todos los esclavos soñadores de libertad, dibújase *Hoy* radiante y nítida, allá: *verso la parte dore si leva il sole.*

M. Fernandez González

B. Aires.

El mentidero de la vida

— —

Para «Libre Examen»

— —

El mentidero que no es otra cosa que lo que sucede en esta vida fuere por lo que fuere, es todo una careta como las que se han usado en época de las tragedias de Esquilo.

El mentidero es una especie de lavadero popular, donde salen a relucir las ruindades de la vida, tanto en la alta esfera como en la que no lo es.

¿Quien es el que ha dicho que esta vida tiene resonancia, o algo digno para que se tome con tesón o fé? Parréceme que nadie; puesto que siendo todo una alteración de lo modesto, no puede mirar se como es lícito.

Yo, por ejemplo, siendo como soy de la vida, pues en la vida vivo, he de tener, ya sea por h, o por b, que tomar con el verdadero sentido, algo que en la misma medite.

Ya está el caso: esto que escribo, Vds creerán sin duda que es una realidad. Pero nó. ¡Es una falsedad! puesto que me lo dicta la Vida.

Todo, sin eliminar a nadie, está sujeto a una falsía más o menos sensacional.

Y, ese es el objeto que uno lleva en la carrera de lo que no es cierto ni lo será jamás.

El mentidero de la vida está en sus gentes, todas se ayudan a desgenerarla, ya que en todas las sentencias y disertaciones está en la vida, y siendo ella una falsía todo tiene que tener ese tinte de desdeñoso color.

Y quedamos pués en que, soy un mentirose, pues vivo en el mentidero de la vida.

E. Goreño

Rosario, Abríl de 1915

lo. de Mayo

—s—

De la tragedia el rojo colorido
impresiona y más grande se agiganta.
De pié en la lucha su gallarda planta
clavó un pendón, y nunca se ha abatido.

Con él la dignidad obrera ha sido
fantasma, que el burgués teme y espanta,
nudo que oprime fuerte a su garganta
y dique opuesto al ideal mentido.

De Chicago esos mártires caídos
en manos de oprobiosos maldecidos
e inmolados despues con torpe saña.

Son hoy emblema que fulgura y cita
a toda la canalla que maldita
tiene fuego en el númen y en la entraña.

José M. Rodrigo

Palabras

—

Si hemos de seguir las huellas de los caídos en las horcas de Chicago en defensa de los derechos del hombre, necesariamente tenemos que ser duros y crueles, fríos en la manera de pensar y fecundos ¡muy fecundos! en la creación.

Hay que crear, hay que sembrar hasta llenar el mundo.

Reconozcamos para entre nos, que nosotros, los que predicamos y defendemos la libertad como una ley invariable y justa de la naturaleza, o mejor dicho, los que enseñamos a los hombres a que defiendan su libertad, no podemos triunfar en este siglo. Los triunfos, los grandes, los legítimos triunfos, no pertenecen a las épocas de decadencia!

En estos triunfos de crísis mental donde el hombre arrastra en pos de sí las cadenas de todas las esclavitudes, y soporta la cruz sin un gesto viril de hombría, de rebeldía, no se puede triunfar. El gran triunfo está en los siglos a venir.

Con esta base, sepamos fracasar en el presente; que es mentira grande decir que las semillas fallan.

Morir, como supieron las víctimas de Chicago; morir tambien como Giordano Bruno, Ferrer, y otros que han sabido ser HOMBRES; que han sabido morir mirando al sol, a su ideal; escupiendo desde las montañas de sus convicciones a los que levantaron la cuchilla para dejarla caer sobre el tronco de sus cabezas.

Mueren los hombres, las ideas no.

Escribamos nuestros pensamientos en los montes y en las rocas. Mañana han de nacer otros hombres más exploradores.

Para ellos sean nuestras ideas, escritas con sangre, sobre las rocas y las montes...!

J. W. Sthick.

Gualeguaychú

Duro con ellos

—s—

Para «LIBRE EXAMEN»

Deseando contribuir con mi pequeño òbolo a el extraordinario de lo. de Mayo de «Libre Examen» me decidí a borronear unas cuartillas, diciendo una vez más lo que continuamente estamos exponiendo a la clase obrera, el elemen to tan expoliado, escarnecido y vejado por los capitalistas sin entrañas que dominan el feudo de la República que pom posamente ostenta el título de Democracia, siendo así que no es, más que de nombre, gobierno que es más tiránico y despótico que la peor Monarquía del Universo entero. Sí, así como suena, en el país de las libertades, que aquí a boca llena dicen existen, en realidad no hay otra cosa más que opresión y persecuciones a granel. En cada pueblo existen los Monarqueros que imitan bastante bien al sanguinario Rosas y a otros tantos de tristes recuerdos para nosotros, los que, tratamos de libertad al pueblo de la opresión que en la actualidad padece. La ignoran

cia del pueblo bien conocida por los mandatarios de Juan Trabaja es la que les incita a realizar obras perjudiciales para el proletariado, tales como las construcciones de naves de guerra, el Palacio de Oro y tantas otras que no enumero. Los mandarines de la cosa pública, están a entera satisfacción desempeñando su acostumbrado papel de gobernantes sin escrúpulos, honestidad, dignidad y vergüenza. El grupo parasitario canta lóores a la buena (!) administración gubernativa, el paria no sacude su modorra e indiferencia en que le tienen sumido, y los presupuestívoros la gozan por el momento, y no tratan de instruirle para así perpetuar su ... de beneficios caudillescos. Los que entendemos, amamos y propagamos los nuevos ideales, sin ningún interés particular, por todos los medios a nuestro alcance, tratamos de sustituir las tabernas por bibliotecas, las barajas por libros, los comités-garitos por escuelas, y así sucesivamente.

En nosotros no existe *cuquería* ni ambición personal, nuestro desinterés y amor por hacer resplandecer la verdad, lo ponemos a prueba diariamente, esto es, lo ven los más miopes. Las instituciones Clero, Ejército y Magistratura, son el sostén de la Burguesía, contra esas tres ramas del poder dirigimos nuestros certeros ataques: levantamos airosos nuestra roja bandera de reivindicaciones; y vaticinamos orgullosos de nuestro credo, que en tiempo no lejano la haremos flamear aunque les duela muy mucho a los vampiros que padecemos, en el orbe entero. Nuestro lema, es: ¡Duro con la canalla capitalista! ¡Duro con ellos!

¡Viva el 1o. de Mayo! ¡Viva la paz universal!

Leoncio García

Los Toldos, Abril de 1915

¡Poeta, canta!

—s—

Para «Libre Examen»

—s—

Toda la angustia superba
haz resplandezca en tu verba:
como un intenso anatema
contra la bárbara horda
bélica; que hoy asorda
con greguería suprema!

Toda la cruenta hecatombe
haz que en tu pecho rimbombe
taladrando las conciencias:
¡se tú el misterioso augur
que diga por siempre agur
a todas las impotencias!

No debe el poeta callar
este cobarde llorar
de irredentas multitudes;
debe arrojar sus canciones
que rujan como leones
o que maten como aludes!

Es ignominiosa mengua
hacer que calle la lengua
en medio a este cataclismo,
do se ha inferido a la Vida
la más enética herida,
enorme como un abismo!

¡No! Fuerza es que el Dolor estalle
do la miseria se halle
urdiendo fatal urdimbre;
y, en esta hora suprema,
¡es la infamia más extrema
toda espalda que se cimbre!

Pues toda genuflexión
es un sangriento baldón
a la excelencia del Hombre:
¡só digno, se fuerte, só
consciente, para que
no degrades a subhombre!

¡Alza, como el Prometeo
ligado al bloque saxeo,
tus brazos de iconoclasta;
no es Hércules quien te ayuda,
más, tu propia fuerza escuda,
porque tu fuerza te basta!

El cuervo de las cizañas
que mutila tus entrañas,
es hora ya que lo ahuyentes
antes que tu vida ultime;
¡pues que todo se redime
merced a fuerzas conscientes!

Frente al piélago del mal
alza tu frente augustal,
solemne como un profeta,
y, magüer salpiquen gotas,
¡troca en gloria tus derrotas
con tus ímpetus de atleta!

¡Poeta: canta las congojas
en rimas ígneas o rojas,
sintetizando el clamor
de las huestes proletarias:
¡rimas rojas, libertarias,
que las pariera el Dolor!

¡Poeta: el arco de tu lira
—hierro de luz y de ira—
debe ser inquebrantable;
debes de tenerlo en alto,
espectante en el asalto:
¡palestra de lo Inefable!

¡Poeta: en eterno canta
la intensa cuita, la tanta
miseria que todo inspira;
más, sinó, deja a Pegaso,
deja tu valor escaso:
¡poeta; no tañas la lira!

J. L. M.

Rosario, 1o. de Mayo de 1915

Dialogando

—s—

(Del Natural)

—Sí, señores; las cosas, tal cual marchan ahora, van muy mal.

¡Siempre triunfa la mentira!...

Por ejemplo: Al analizar el matrimonio, vemos que este es una farsa.

Los seres se unen sin cariño ni amor!

Todo en él está basado en la especulación, en el egoismo...

El burgués que tiene una hija y que la actual sociedad la juzga en edad para contraer matrimonio, piensa en un «buen partido».

¡Nada más fácil! Urge, pues, buscar un hombre que convenga a sus intereses y al «buen decoro».

La hija, única interesada en esta cuestión, nada tiene que ver. ¿Qué ella ama a otro galán? ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!... El amor en estos casos, es cosa de secundario interés; lo preliminar es la fortuna del pretendiente que irá, a medida del tiempo, centuplicándose.

¡Es así como triunfa la mentira y el «buen decoro»... aunque la hija, unida con un vejestorio, con un impotente, se vea obligada a recurrir luego a terceros para satisfacer sus necesidades naturales!

¿Saben Vds. porqué sucede esto?

Esto sucede porque el capital, el dinero, es tiránico, antiprogresista y corruptor. Y el gobierno, ¿saben ustedes lo que representa?

—El gobierno—me atreví a balbucear representa el dique contra el cual choca toda idea innovadora!

—¡Bravo, camarada!— me dijo, batiendo palmas, el que acababa de hablar. Es por eso que nosotros—continúo,—queremos un gobierno inteligente, que no ponga más barreras al progreso, y que jamás engañe a nadie.

El partido socialista—manifestó, después,— está llamado a subsanar todo eso!

Yo, que había prometido callarme por un instante, interrogué:

—Diga, camarada, ¿en que época y que gobierno jamás hizo lo contrario a su rol, es decír, reprender? El gobierno, tanto amarillo como rojo, representa y sostiene, por medios coercitivos, el pasado—y por eso, nada más que por eso, es represor. Todo sistema gubernamental promete al pueblo un paraíso; pero una vez establecido, de revolucionario que era tórnase despótico. Y esto sucede porque, forzosamente, no puede suceder de otra manera. Por eso, camarada—agregué,—que vuestra política es digno de una causa más humana y más científica.

—Está bien,—respondióme;— los gobiernos no serán buenos; pero el «Partido» ha enseñado muchas cosas al trabajador. Por ejemplo: a las organizaciones obreras...

—Un político,—dije con entusiasmo

idealista,— en un centro obrero, es un pájaro de mal agüero. A él acude para hacer su Agosto... o tomar prestigio entre los ignorantes.

El mismo partido socialista (cito a este por ser el más revolucionario en cuestiones políticas), ahora fomenta centros obreros socialistas—o «grupos», como quieran llamarles,— en idénticas formas y bajo el mismo interès que las que usaba y tenía aquel prelado que fomentó y constituyó, de una manera deficiente, los centros de obreros católicos.

Ellos, los políticos, no van a la «masa» con fines altruistas, no vienen para iluminarla en la lúgubre noche de su tragedia social...

Acarician al asno para luego hacerlo reventar bajo una carga cualquiera. ¡Nada importa que a esta carga se le llame roja o socialista!

Supongamos, por un momento, el triunfo completo de los socialistas parlamentarios. Coincidiremos en esto, que a los hombres que actúan como dirigentes a la cabeza del partido no los guiará ningún fin rastrero.

Concibamos, tambien, que los ciudadanos no fueron idólatras; que lejos de rendir culto a los «compañeros con aureola», a los «Doctores», fueran más prácticos.

¿A que sistema económico llegarían? Supongamos, por un momento, tambien, que el sistema colectivista fuera implantado, y que entraramos, por consecuencia, a valorizar el producto del trabajo individual. ¿Quien podrá negarme a mí el derecho de alimentar con abundantes manjares este débil cuerpo que tan poco produce? Y los bonos, valorizando horas y días de trabajo, ¿no suplantan perfectamente el actual sistema monetario? Y las diferentes formas de valorizar el trabajo, ¿no sería la base de las injusticias sociales?

¡Compañero, esa es una nueva tiranía, y el hombre moderno debe luchar contra toda clase de tiranía! Por eso es que nos otros, los que luchamos para aproximar nos a la emancipaciòn integral de la especie humana, combatimos al mal desde sus raices. La religión es una mentira; nosotros somos ateos. Los gobiernos perpetúan la esclavitud y coartan el libre desenvolvimiento; nosotros somos anarquistas: queremos vivir sin gobiernos.

Y en sistema económico, somos comunistas; por considerar que él es el más amplio de los sistemas que se conocen hasta la fecha.

¿Que le parece, amigo?

—Sí, comprendo,—contestòme;—en él se encierra el súmun de las felicidades humanas. Pero, ¿cuando llegará ese día; ese tiempo tan hermoso?

Llegará—respondí,—cuando los hombres se convenzan que esa es la sociedad más perfecta que la mente ha concebido hasta hoy.

A nosotros, para propagar nuestro ideal de regeneración, no nos importa que el tiempo de su implantación sea lejano; en nuestra propaganda no cabe la cuestión del tiempo. Concebimos una sociedad perfecta, y hácia ella va nuestra propaganda, sin preocuparnos de cuando llegaremos...

GALFES

La Lengua Internacional Esperanto

—s—

«Al mundo que combate eternamente le promete una santa armonía»—Zamenhof.

—

Para «Libre Examen»

—s—

Si propagamos con entusiasmo el idioma internacional Esperanto y lo presentamos a los hombres estudiosos como un factor de suma importancia sociológica, lo hacemos impulsados por la bondad que en esta lengua encontramos, aunque esto sea redundancia o hincapié.

No pretendemos, como se nos acusa por los que no nos comprenden ni comprenden nuestro objetivo, pacificar al mundo por medio de un conjunto de vocablos más o menos perfectos; para eso tendrían éstos que tener virtudes mágicas o divinas, y el Esperanto ante todo, no es ni divino ni mágico; es humano y terrenal solamente.

Cuando nosotros decimos que el Esperanto promete poner la paz entre los hombres, los esperantistas somos lógicos; pues no solamente concretamos nuestra propaganda a que los hombres llamen «inkó» a la tinta o «filo» al hijo.

El esperantismo, que es lo que nosotros propagamos, no es una simple reunión de palabras, es una verdadera filosofía; como filosofía es el anarquismo y tantas escuelas que nacieron a últimos del siglo pasado. Casi podríamos decir, que tiene un programa cerrado. Es fervientemente antimilitarista, quiere por medio de un extenso programa fraternizar a los hombres y formar «un corro familiar» entre todos.

Definido así, el Esperanto tiene un gran valor internacionalista. Su idea intrínseca es algo que converje con los ideales más avanzados. Y no es absurdo que digamos por todas partes, que esperantistizándolo todo, destruyendo las fronteras y hermanando a los hombres, habremos alcanzado la paz sana y buena, fraternal y justa, que nosotros concebimos.

Si aceptamos que la redención humana ha de ser conseguida por las muchas filosofias que se encaminan en pos de ella, habremos aceptado que el objeto de los esperantistas es aportar otro puñado de verdades llenas de esperanza que la lengua verde trae en sí.

Asi lo han considerado los muchos pueblos que lo propagan. Lo definieron así Milán, Barcelona, París y hasta la China. Asi nos lo presentan los Malato filósofos, los Malatesta rebeldes, los Tolstoy humanos y los Müller lingüistas.

¡Y que no se mistifique! La lengua internacional Esperanto es revolucionaria desde que ostentó su estrella verde en las solapas de los esperantistas rusos.

¡Que se sepa! Nuestra estrella brillará para todo el que labore por el resurgimiento de una humanidad nueva, sin canallas ni tiranos, sin mistificadores mi falsos.

Sin tanto crimen hecho divino, sin esta sociedad que rompe y mata toda lo que debiera ser sagrado.

La lengua Esperanto complementó la obra de los internacionalistas y de las filosofías.

¡Palmas al Esperanto!

TEOFILO DUCTIL.

Bs. Aires.

Música profana

—s—

El hambre, la rebelión, el miedo y la caridad

—s—

Llevamos unos dias de miseria marcadísima. Las crísis, enseñoreadas por obra y gracia de los desastres de la guerra, unido a la ya de por sí deficiente organización de las sociedades, y mas que todo, al ambicioso y malicioso pensar de la bestia hombre, se han proclamado en defensoras y difundidoras del pauperismo. Hay pueblos donde el hambre asumió contornos tales, que las gentes se han visto obligadas a recorrer las calles al grito de pan y de trabajo, asaltando, y quizás solo por conciencia circunstancial, los mercados y los almacenes que iban encontrando a su paso.

Quiere decirse pues, que ante el fantasma de la muerte por hambre, el instinto estomacal de la bestia, envuelto en un falso manto de rebelión, ha reaparecido.

Y las clases privilegiadas entonces, asustadas y temerosas de las posibles consecuencias se dieron tambien cuenta del peligro, y cundió entre ellas con vertiginosa rapidez el alerta previsor y consiguiente.

Es entonces cuando asomó en ellas el instinto hipócrita de la caridad. Ese instinto que yo, opositor sistemático de muchas *normalidades* clasificaría más bien como el grito espantado de un remordimiento de conciencia, y así, y casi siempre así, es como acostumbra a nacer

la caridad.

Pero la Caridad no existe con el nombre propio sinó es contadas personas que la comprenden. Un pobre, lo suficiente pobre como diría Nietzsche para hacer caridad, lo haría en vez por un deber humanitario, nunca por otra cosa. Es el caso innato del chiquillo que al ver llorar a un camarada le ofrece un bocado del dulce que come. En este cerebro sin razonamiento, y aunque no lo parezca, se practica la solidaridad. Mientras que, en la «razón» de los «civilizados», se practican los sentimientos a pura base de intereses.

A ello pues se debe y en las presentes circunstancias, ese afan *caritativo-previsor* de las sociedades y de los gobiernos. No se busca con la caridad que el dolor del hombre desaparezca, se busca solamente dé amenguarlo, llevándolo al límite de lo «resistible», de quitarle proporciones, de hacer que no constituya un motiva de rebeldía, un conato de subversión.

La caridad es entonces, el hipòcrita ejercicio de la maldad disfrazada con el traje de lo bondadoso. Es el zorro que busca con artimañas apoderarse de víctimas inocentes e ingenuas. La caridad como sentimiento es una aberración, y como instinto es un crímen heredado. Y yo quisiera que los hombres en lugar de difundir tanto humanitarismo trasnochado y contraproducente para la especie, se cuidasen mejor que llegase a comprender el conocimiento de sus dolores y las causas de sus males; yo quisiera que en vez de hacer «desgraciados» para luego convertirles en seres «hambrientos de caridad», se tratase que la desigualdad no cundiese, para que tantos y tantos paliativos contemporizadores se anulasen por su falta misma de ejercicio.

Porque, ante la misma y saludable rebelión, la caridad es un calmante; y ante la falta de rebelión y en determinadas circunstancias, la inercia viene a ser la muerte.

Las desarmonías y desigualdádes humanas no desaparecerán mientras siga castrado en los hombres el instinto de rebeldía hácia todos los abusos, que es la comprensión y la exigencia cabal de los derechos.

Y si bien es cierto que no por dejar de hacer caridad el hambre hará rebelión, no es menos cierto tampoco que la caridad sea para ello impulso mucho mas propulsor.

Si un estómago hambriento no es humanamente rebelde por cuanto su exasperación es la ùnica que le impulsa y lleva al terreno transitorio de la violencia, no en procura de la dignificación y de la libertad, sino puramente en busca del mendrugo que aplaque torturas famélicas de estomago; menos todavía la modorra ineludibie de un estòmago en digestión puede servir para que se labore en los cerebros y se trasmita luego a los puños, la conciencia y los medios dignificantes de la persona humana.

Tal en suma la sonada «caridad» de nuestros días, y tal a su vez la obra contradictoria de la caridad en lo que toca a la vergüenza y a la necesidad rebelde y apremiante de los hombres.

CREU

Tesoros de las grandes almas

LA SINCERIDAD

Ser sincero es sinónimo de ser bárbaro. La sinceridad es un don bello y raro que poseen solamente los niños y algunos hombres ingenuos, muy ingenuos, muy bárbaros...

Porque ocultar toda la verdad de nuestros pensamientos, de nuestras ideas y de nuestros juicios, sabiendo la mayoría de las veces, que el que nos escucha no nos cree, aunque finja lo contrario, (no es ridículo este juego de hipocresias) para mí es uno de los frutos mas innobles de la mala educación y de los formulismos de la sociedad.

Los padres y los maestros son los principales culpables del tartufismo de los hombres; desde la infancia a la adolescencia, cultivan en las almas la flor impura de la sonrisa afectada, y de las palabras fementidas.

Tengo la convicción de que si se generalizase la sinceridad, nuestra moral se modificaría profundamente hácia el bien, nuestros pensamientos serían más elevados, y nuestras acciones más hermosas, más grandes.

Es necesario reflexionar, para compenetrarse de la gran transcendencia que tiene este prejuicio arraigado en la humanidad desde muchos siglos.

¿Quien se atrevería a obrar mal si obligado por la sana moral de la conciencia lo tuviese que confesar después? Los artistas, los poetas, los filósofos, los periodistas y todos los escritores y todos los intelectuales, guiados, inspirados en la sinceridad, darían un formidable impulso a la civilización y a la cultura mundial; todos los dogmas, todas las instituciones, perniciosas, se derrumbarían fatalmente por sus bases al igual que los sofismas convencionales. ¡Seamos sinceros, ingenuamente, bárbaramente...!

EL OPTIMISMO

Asi como para elevarnos a una cumbre tenemos que bracear con fiereza contra las escabrosidades que se oponen a nuestra marcha, asi tambien para fortificar a nuestro espìritu en la filosofía del optimismo, es necesario sufrir decepciones sobre las exuberantes fantasías que germinan especialmente en los tiempos juveniles; necesitamos conocer profundamente el bien y el mal; distinguir las causas de los efectos.

Si miramos a la vida superficialmente; si creemos que todo es fácil; que todo es bueno; en fin, si somos extremadamente ilusos, corremos el peligro de llegar al pesimismo desolado.

En las victimas del amor tenemos un elocuente ejemplo.

Todos sabemos que hay infinidad de enamorados que sufren muchísimo moralmente si no son correspondidos en el amor que imploran; algunos llevan su desesperación hasta la tontería del suicidio; y, ¿que son estos seres, sinó unos pobres ilusos?

Si hubiesen pensado y observado con serenidad, no se hubiesen forjado esa convicción de ser amados; pero ellos no pensaron, siguieren nada más al impulso inconsciente del entusiasmo, y cayeron al abismo. Y he aqui formado un escéptico del amor, un enemigo de las mujeres; este es uno de los muchos ejemplos que podríamos aducir a nuestra tésis, pués lo mismo que en el amor se forman los escépticos de la vida.

El verdadero optimismo es un signo revelador de la fortaleza y elevaciòn del pensamiento en la filosofía de afirmación de la vida.

LA FRATERNIDAD

Hermoso, conmovedor y humano seria que todos los hombres se llamasen hermonos como el divino poeta de Asis decía, hasta de los pajaritos.

Si hoy los hombres se hallan separados por un abismo de convenciones, de egoismos y de ignorancia, ha de llegar el día en que se realice el tan bello sueño de la fraternidad.

Mucho hemos adelantado en esta senda que nos conducirá a la felicidad. A ello contribuye grandemente la mayor ilustración general, y particularmente la de la clase proletaria.

Hasta en la guerra sangrienta que se desarrolla en las naciones «super-civilizadas» hemos tenido ocasión de ver como se intensifica el mutuo amor entre los hombres. Con motivo de la navidad hubo un breve descanso en la lucha feroz que sostenian en trincheras cercanas los soldados aliados y los alemanes, y por medio de señas se dieron palabra de no tirar, y hete aquí que se acercan los unos a los otros, haciendose mutuos regalos como buenos camaradas, los que momentos antes se trataban de matar sin conocerse; pero, estas demostraciones de fraternidad no fueron del agrado de los oficiales, que veían en ello un síntoma que a la larga les quitaría el oficio infame de que hacen gala. Y lo mismo que vieron en esta circunstancia los oficiales que prohibieron terminantemente que fraternizasen con el «enemigo», proce-

den casi todos los gobiernos en la educación del pueblo. La educación patriótica es el mayor enemigo de la fraternidad de los hombres, de unas naciones a las otras. El amor a la patria, generalmente, es el odio al extranjero.

La fraternidad será solo el fuego generoso que aventará todos los odios, y unirá a la humanidad en un fuerte abrazo de amor y de libertad.

JESUS SAN PEDRO.

Los nuevos cruzados

—s—

Templados en yunque de noble trabajo
rebélanse altivos.
Su fuerza potente la enseñan sus brazos
nervudos y fuertes.
Se crispan sus puños, sus gestos airados
exigen más vida.
A sus libertades jamás las cadenas
domeñar pudieron.
Nunca los tiranos
hicieron del libre abyecto vasallo.
Se impone quien vale, quien no, desparece.
Por eso sus furias, por eso sus iras
reclaman la vida.
Se imponen y triunfan.
Son ellos profetas; los nuevos videntes
que fundan la aurora de un dulce mañana.
Curtidos sus rostros por noble trabajo
rebélanse altivos.
Su fuerza potente la enseñan sus brazos
nervudos y fuertes.
Son ellos los hombres, los grandes los [nobles,
los nuevos cruzados que triunfan o mueren

A. NIL

El momento

—s—

Atravesamos una época de dolor, de sufrimientos, una época no ya de miserias materiales sinó tambien morales, mi serias que se ciernen por encima de nuestras cabezas, despojando al hombre de lo más bello, del caudal de que debiera ser rico y fuerte: De la dignidad. Los hombres y en particular la clase trabajadora, es la que sufré más los rigores de esta época deprimente, y todo por su propia culpa, culpa que tiene fundamentada su base en la ignorancia y en la inconciencia de los individuos. Si los trabajadores se detuvieran un memento a pensar en su triste condición de parias y al pensar dedujeran que la vida debe ser libre; que la vida es para cantarla; que es para ponerla de relieve en todos los hechos; si pensaran que los humanos tenemos derecho a gozar y a disfrutar de lo que la Naturaleza nos brinda, como también el deber de procurar, producir y cultivar lo necesario para el ámplio desarrollo de la misma, otra cosa sería la resultante, pero, no sucede así. Los trabajadores lo que menos hacen es pensar en su condición de vida; solo se preocupan en conquistar, y esto cuando todavía lo hacen, mejoras de estómago y disminución de horas de trabajo, descuidando en absoluto el cerebro, el ideal. En una palabra, lo que viene a ser la verdadera vida. Entiendo en mi manera de pensar, que la emancipación de los trabajadores o de los individuos, no ha de ser tan solo conquistando mejoras de estómago o disminución de horas en el trabajo; sinó forjando la inteligencia en el vasto y hermoso campo de la Ciencia y del Arte. Capacitandose, adquiriendo conocimientos e investigando la vérdad de las cosas en el estudio de las diversas materias e importantísimas para el obrero, como son por ejemplo las matemáticas, la embriología, la botánica, la química, la física. En fin, todo lo que contribuya a capacitarle y sacarle de su triste condición de cosa. Solo así, solo preparandosé e instruyendosé podrán los obreros haber conseguido un escalón de los tantos a conquistar para la felicidad comùn, y un grado más o menos relativo de perfección en la escuela de su evolucionismo.

Y esa capacitación tan valiosa para la lucha del proletariado no se consigue perdiendo lastimosamente el tiempo en cosas baladíes, esa capacitación se consigue dentro de sólidas y bien intencionadas agrupaciones, mediante el estudio, examinando las condiciones de vida, y cultivando en una palabra el más completo espíritu de unión que debe unir en aspiración común a todos los obreros de la tierra.

Demás están las excusas por falta de tiempo o de medios, cuando se comprueba que en otras cosas ni una ni otra es lo que falta. Un rato cada dia bien puede dedicarse al estudio del problema, que de modo tan directo nos afecta.

Por otro lado, no hay una sola institución donde no haya media docena de hombres que se preocupen por los ideales de redención humana. ¿Porqué entonces no se les secunda?

Echese lejos a toda indiferencia, y con vengamos pues en el alto valor que la perfectibilidad representa, y si en algo estuvieramos en desacuerdo, se probaría entonces del modo mas seguro que todos nos preocupamos por la obra. Llevemos por tanto nuestra voz a las discusiones serenas y razonadas y ellas serán focos de luz que iluminarán el camino ansiado de la verdad.

Tal son hoy para el obrero, las condiciones y los momentos que se atraviesan.

Julio Campo.

El militarismo

—s—

—Alguien preguntó:— ¿Para que sirve el militarismo?

—Y la voz de la conciencia contestó:— El militarismo sirve para embrutecer al hombre, e impedir que en su cerebro germinen ideas de paz y libertad; el militarismo es el sitio en donde se aprende a matar, o mejor dicho, la "Escuela del crimen".

El soldado está expuesto a toda clase de privaciones, y sometido a la voluntad de sus jefes; ¿No os parece que estar sometido a la voluntad de otro, es desagradable?

—Efectivamente: pero el soldado, el pobre soldado lo está de una manera desconsoladora.

—Y al fin y cabo; porque va?

—Porque durante su vida se le ha enseñado a obedecer.

Eso es todo.

Solidario Franzía.

Talleres, Abril de 1915.

El ideal en el hombre

—s—

Así como la vida en el hombre, límite y duración caprichosa que dura un paréntesis casi imperceptible, finiquita con la muerte, así tambien el ideal vive en los hombres la sola duración de su existencia. Y no habría, por más que quisiéramos encontrarle, un ser humano carente y ausente de idealidad; teniendo sin embargo para mí, y esto sin que sea una afirmación a priori, de que el hombre so lo adquiere su conciencia y su conocimiento, al percatarse y al entrar en posesión del Ideal.

No hay individuo que goce del pleno dominio de su razón de ser, sinó cuando concibe y puede exteriorizar su pensamiento; cuando tiene una noción acabada y aunque particular de los hechos y de las cosas que le rodean, o cuando pue de en fin, informar con su modalidad todas la revelación de un carácter.

Hasta que el hombre no alcanza esta limitada pero aùn así necesaria posesión de su persona, no puede decirse que tiene adquirido y conquistado su puesto en la vida de relación de la especie y de su prójimo; y esas leyes naturales que tan voluntaria y buenamente le unen con los demás, ese modo de considerar sus concepciones ajustándolas a un principio determinante de moral y de legislación, ese vínculo, en una palabra, que estrecha a los individuos en comunidad de pensamiento y en acercamiento de acción, es en suma lo que comprende la ciencia y la esencia de una idea, o lo que es lo mismo: la Idealidad.

La Idealidad es pues la fuerza dinámica y anímica que impulsa al hombre a recorrer el forzoso camino de su vida. Ella es el empuje inicial y constante que sobrelleva el cargo de muchos contratiempos y que sostiene al individuo en todas las caídas y las contrariedades que

en su accidentado vivir se le presentan. Es el faro que alumbra las tenebrosidades de la lucha, y es la brújula que guía al derrotero del carácter. Inmaterial pero tiránica, dominadora pero sonriente, la idea no hace màs que convertirse en el fiel lazarillo del hombre, quien hace de ella la inspiración de su mente en la juventud, el cayado de eterno peregrino en la existencia, y el báculo piadoso de la vejéz cuando llega el empobrecimiento del espíritu. Y de toda forma, objetiva o subjetiva, o con ambas determinantes a la vez, la idea es en nosotros y siempre, el símbolo completo de una representación.

Ahora, podríamos tambien decìr, que toda idealidad del hombre tiende exclusivamente al bien. Unas veces se dirige al propio, otras al colectivo; ya le dedica más empuje, ya lo desminuye; ora estratifica su concepciòn, ora aumenta en convencimiento, pero en síntesis, ya lo haga por sí o ante sí, ya persiga un bien estar propio o ajeno, hay un beneficiario directo y general, y ese beneficiario es la familia humana.

Si pudiesemos trasladar al hombre a un mundo nuevo, a un lugar desprovisto de todo, en donde sus pasiones no existiesen, en donde faltase todo personalismo, y en donde ùnicamente pudiese ejercitar y aplicar el resultado de su conocimiento y de su razón, estoy seguro de que solo buscaría obrar bien y solamente bien. Porque el mal no es otra cosa que *la dificultad del bien*, y el mal en la idealidad y dèntro de la pureza del hombre no existe ni podrà existir jamás. La imperfección que aguanta no es maldad congénita; y cuando estos hombres de hoy, o de esta sociedad, consigan y puedan hacer de su idealismo una cosa perfecta, desaparecerán por un lado las contradicciones con que ahora vienen tropezando, mientras q' por otro les servirá para vínculo de acercamiento y de relaciones afines.

Cada individuo está llamado a ser eje y centro de su propio sistema, y dentro de esa radical y de ese radio, està obligado tambien a buscar las completas satisfacciones ideadas y preconcebidas por el cerebro. Cuanto más se cultive el intelecto, más y más se apercibirán las necesidades del espíritu, que son como si dijeramos: una necesidad superior, y al mismo tiempo, una necesidad excluída de todas las groserías de la materia.

Manera esta de interpretarle y de forjarlo, para mí la única que puede concebirle, representàndole en su doble faz de idealístico-real y de subjetivo-materialista.

Ahora, no bastará tampoco el decir o el comprenderlo, para creerse en el derecho de encarnarlo. Cada idealismo tiene su manifestación práctica, y la práctica del hombre es la única y exclusiva que desentraña en su esencia la idea que motivó la concepciòn. Quiei e decirse asi, de que cada individuo y a su manera, reflejará en forma mas ó menos perfecta lo que ha entendido dentro de los límites de su idealismo, y con ello, la fuerza propulsora que extrajo y dedujo con la observaciòn y con el conocimiento.

Porque así como las grandes ocasiones y las especiales circunstancias se prestan para engrandecer y aureolizar a los individuos, el idealismo es el que proporciona y junto con cualquiera que sea la cantidad de «sacrificio» que exija, el poder vencedor de cuantas dificultades y contrariedades se opusieran a su práctica.

S. M. L.

AL PASAR

—s—

Van pasando las tu:bas, y el clarín de las contiendas trágicas repercute tocando a cataclismo como una vibración que anima, eco que hiere entrañas, que hace palpitar los corazones proletarios y que nos recuerda una vez por todas, todos esos mayos, sangrientos siempre...

Es este, el primero de mayo, el precursor de la gran contienda universal empezada hace siglos por los valientes que sucumbieron en aras de las causas justas. Allá van en marcha como una columna interminable; parecen los peregrinos que marchan a la tierra prometida por la Diosa Idea, que les ha dicho que hay que saltar las vallas y trepar las cumbres para llegar a ella... Allá van los forjadores de las fraguas, los rompedores de cadenas, los cultores de la Escuela Moderna, los atletas del periodismo revolucionario, los poetas, los eternos vociferadores de las plagas del siglo veinte, van todos los cicatrizados, los que dejaron sus brazos y piernas en los talleres de los explotadores, todos los encorvados por los años de trabajos forzados, todos los exhaustos, todos los mendigantes de trabajo, todos los oprimidos, todos los hambrientos!.....

Y la enorme caravana como una legión de infierno se extiende por la ciudad como irrisiòn a la civilizacíón, como una ironía a la vida, mientras el clarín de las contiendas trágidas les recuerda a Chicago, sepulcro que guarda los primeros gérmenes de la emancipación humana, regados con la sangre de los mártires y florecidos como una lluvia de flores rojas que brillan a la luz del mundo transparentando a la ciudad como en las llamas del incendio!... Recordándoles las tragedias de Barcelona, las tragedias de todos los países, hasta las de América, en la que tantas veces se mojó el pendon rojo en sangre; el pendon de las reivindicaciones, la última bandera que ha de flotar al estampido de la Revolución, para cubrir bajo sus pliegues empapa a los en sangre a todas las infamias de la vida cometidas con los buenos, porque son rebeldes, porque no admiten el absurdo de las leyes, la mentira de los dioses, la ridiculez de los dogmatismos, la tiranía de los gobiernos hipócritas, ¡asesinos y canallas!...

El clamoreo llena los espacios como un toque de atenciòn que hace temblar a la burguesía que atemorizada se asoma a la celosias de *sus* balcones a presenciar aquella ola humana que no tiene nada mas que decir «hágase», y con su fuerza, en un solo empujon derrumbará el catafalco social sostenido en la nada, pero nadando en piélagos de sangre de la que los tiranos y opresores chupan como sanguijüelas para criar fuerzas y seguir extrangulando a los proletarios!... Es el único día del año en que se habla de libertades, el único dìa que los hombres se unen para ser dispersados a machetazos y tiros por los mismos hermanos convertidos en bestias, convertidos en maniquíes, manejados como máquinas de destrucción por los sayones que representan la infamia de la justicia! ..

Allá van, la fuerza y el pensamiento, la miseria palpable de los pueblos, los cuerpos raquíticos, con las almas grandes, focos fulminantes que se apagan en los glaciales de la apatía, corazones que se desgarran ante la indiferencia del amor, almas libertarias que se estrellan contra las rocas inconmovibles de los perversos y de los estúpidos, hombres como témpanos de hielo que predican las infamias de los gobiernos sin ver el machete que los amenaza, el fusil que les apunta para hacerles fuego, la cadena que oprimirà sus manos, el calabozo que ocultará sus cuerpos para siempre.... porque piensan que son sólo pensamiento, y el pensamiento no lo matan los machetes ni los fusiles, ni pueden sujetarlos las cadenas ni las prisiones!.... ¡Salud iconoclástas! ¡almas viriles que marchaìs al sacrificio, adustos, abriendoos paso por entre los asesinos que os esperan puñal en mano para atravesar vuestros corazónes amantes y libertarios!... ¡Salud, Libres Pensadores! que desafiando evangelios y leyes, exponeis a la faz del mundo los pensamientos claros que son como golpes de maza sobre las testas de los vampiros y falsificadores del pensamiento!... ¡Salud, trabajadores de la tierra!... fecundizadores de a generaciòn humana, germinadores del Ideal fecùndo, labriegos que sembrais y arrancais a las entrañas de la pródiga madre tierra el sustento para alentar la vida de todos los seres que la pueblan!... ¡Salud. luchadores, hambrientos, oprimidos, predicadores, poetas, libertadores de la generación del mundo; salud Libertarios!... ¡El clarin de las contiendas trágicas nos llama al combate! Hora es ya que la aurora de un Mayo se tiña en sangre, y al resonar la épica diana estalle la Revolución extremeciendo al mundo!... Hora es ya que los gritos proletarios se conviertan más en amenazas, en hechos; aunque estos sean desastrosos... poco importa derramar la sangre si ella será el riego fecundo de la nueva generaciòn futura!...

¡Salud primero de Mayo! Mayo de las tragedias, mayo de los crímenes, mayo de las hambres, mayo de las huelgas, mayo de la Revolución Social! ¡Salud!....

F. M. CASILDO.